



**50 años del secundario de San Martín** Comunidad fundadora en Jamaica **La re-significación de la matemática en la escuela**  
Hombres espirituales en un mundo secularizado **Recordar viejos conceptos** La misericordia en la vida de la Iglesia

# Una promesa en el peligro y tres aventuras escolares

En los dos números anteriores hemos contado cómo, ante el peligro que significó para los Hermanos alguna de las acciones posteriores a la procesión del Corpus de 1955, el H. Visitador, Quintino Jaime, hizo aquel voto de abrir tres obras escolares al servicio de los pobres, si nada ocurriera a los lasallanos. Así vieron la luz San Martín, Villa Flandria y la escuela de San José de Flores.

Esta escuela había sido ya administrada por el Distrito desde su creación en 1910 pero, en 1946, cuando la cantidad de Hermanos empezó a disminuir, decidieron abandonarla. Además, en los últimos años, la relación con las Damas y con la Parroquia no había sido la mejor.

Era una escuela parroquial para varones. Ya existía desde 1878 una escuela católica para niñas, con secundario incluido, de las Hermanas de la Misericordia. La comunidad de Hermanos, que en 1910 viajaba cotidianamente desde el Colegio De La Salle, se había instalado en el edificio en 1911. El edificio era un poco estrecho, por lo que los Hermanos compraron, para la Sociedad de Damas, unos terrenos adyacentes a fin de ampliarlo.

Así, con el esfuerzo de generosidad y de fidelidad que el voto exigía, reabría sus puertas.

Entre la Sociedad de Damas, propietaria de la obra, y la Asociación Educacionista Argentina se firmó un contrato por 49 años. Fue el 13 de abril de 1956.

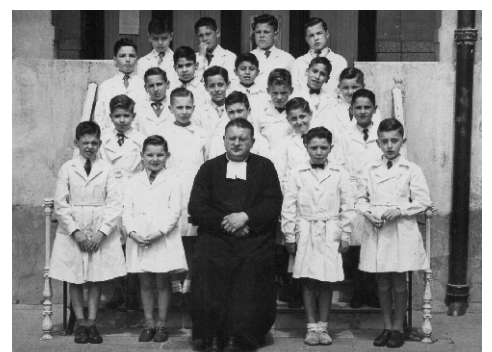
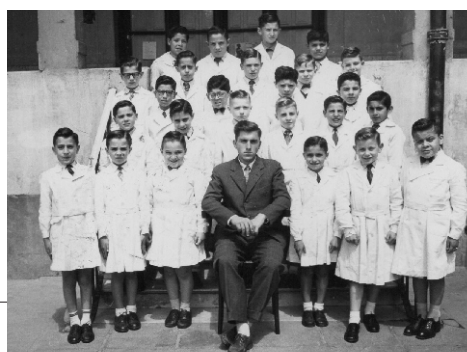
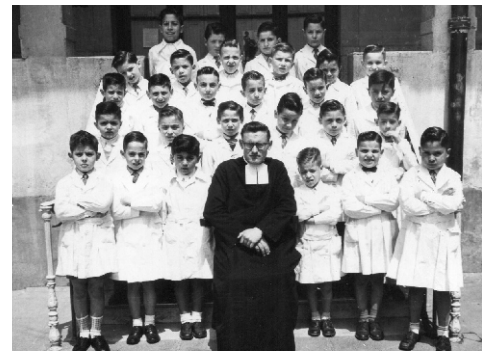
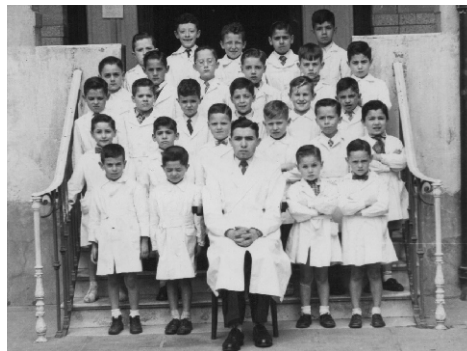
Reabrir el edificio abandonado durante nueve años demandó una inversión de \$ 850.000, que fueron ofrecidos por la Editorial Stella.

El nuevo curso contaba con 111 alumnos en los tres primeros grados. Sus maestros eran los HH. Manuel Ramatti y Nicolás Herrlein. El Director, el H. Atanasio. Todavía no podían vivir en la escuela sino que pertenecían a la Comunidad de la Editorial (Viamonte 1982) y se trasladaban cada día.

Además de estos Hermanos, dos maestros seculares completaban el número.

Para el año siguiente, la comunidad ya estaba allí establecida, con el H. Agustín Segura como Director. Los maestros seculares serían cuatro: Néstor Vicente, Rubén Ramos, Hugo Alazard y Jorge Martini.

En 1962 se abrió el curso secundario sostenido económicamente por la Unión de Padres de Familia. Unos años después, con la venta de antiguas máquinas de imprenta compradas por los Hermanos en los años veinte, se hace una ampliación de tres aulas. La primera promoción de la Escuela Comercial egresa en 1967.



# Editorial

H. Santiago  
Rodríguez Mancini  
Presidente de la  
Fundación La Salle

## **Esto no puede ser cierto: entremos juntos al tiempo para sanar y crear**

Let us go in together,  
And still your fingers on your lips, I pray.  
The time is out of joint—O curs'd spite,  
That ever I was born to set it right!  
Nay, come, let's go together. (1)

*William Shakespeare, Hamlet, Acto 1, escena 13*

Las líneas precedentes las recita Hamlet después de que su padre —el fantasma de su padre, claro— le revelase el secreto de su muerte: ha sido asesinado por su hermano. ¿Necesitamos nosotros también una revelación de ultratumba para saber que “el tiempo está descoyuntado”? Imagino que no. De ser necesario, tal vez, estaríamos cayendo en la misma situación de aquellos ricachones de la parábola de Lázaro, en el evangelio: si no hubiéramos podido descubrir las injusticias de este tiempo fratricida por nosotros mismos, no valdría que un muerto resucitase para contárnoslo (Lc 16,19-31). Ya lo advertía San Pablo: la injusticia ha hecho prisionera a la verdad sobre el mundo, sobre el hombre y sobre Dios (Rom 1, 18) y en el fondo, es una opción que debemos tomar (2 Tes 2, 12).

“El ‘homo sapiens’ es un animal que genera desigualdad y tira a la basura congéneres continuamente”. Así lo dice Sebastián Lipina, neurocientífico autor del libro *Pobre cerebro*. Lo dice él pero es algo que constatamos a diario. Sobre todo en estos días, parece que se hicieran más diáfanos los mecanismos mediante los cuales producimos la inequidad, los mecanismos que ocultan la verdad con injusticia.

El tiempo está descoyuntado. No hay duda. ¿Somos malditos por haber nacido para sanarlo? No, no lo creo así. ¡Bendito sea este, nuestro tiempo, con todos sus problemas, que nos exige mayor santidad!

Hamlet ya piensa el plan para curar su tiempo.

Lo primero es entrar en él. El tiempo es una realidad que no se cura desde fuera. Sólo involucrarnos en el tiempo que vivimos nos permitirá curarlo.

Entrar en él juntos. Esta sanación del tiempo no es tarea de héroes perdidos. Es, como lo sabemos lasallanamente, algo que haremos juntos y por asociación.

Entrar en el tiempo juntos y sigilosamente. Con los dedos sobre los labios, en silencio. Pidiendo silencio. Porque no es el ruido y la publicidad lo que cura la historia.

Hamlet tiene en mente un plan. No lo dice porque no termina de definirlo. El plan incluirá en primer lugar parecer enfermo, loco. Identificarse con la locura general. Y luego, un acto de imaginación creadora para revelar el misterio.

Curar y crear son dos movimientos necesarios en la historia. La historia no procede por demoliciones permanentes. Se trata de curar el tiempo, no de destruirlo. Se trata, además, de crear, de imaginar novedad y de ponerla en acto. Y este es el lugar de la escuela: curar la historia y crear novedad.

Pero, ¿qué es curar la descoyuntura del tiempo?

En primer término será aceptar que hay una dislocación, aun cuando las radiografías no nos convenzan. Los efectos están por todas partes. ¿Hace falta enumerarlos?

Y, como Hamlet, tendremos que meternos en la descoyuntada realidad identificándonos con la locura para hacer saltar la mentira que se disfraza de sensatez. Meternos juntos, asociados, como lo aconsejaba él mismo.

Identificarnos con la locura no quiere decir hacernos los tontos. Quiere decir, más bien, asumir el destino del Hijo del Hombre como lo hiciera La Salle: el camino de la encarnación que lleva a la cruz por la resistencia del poder. Apostar a aquellos que el mundo tiene por descartables, por sobrantes, como le gusta señalar al Papa Bergoglio.

Hace unos años, el Dr. Horacio Ceruti Gulberg, en un seminario del que participaba, cuando los alumnos discutíamos sobre la extensión y la forma del proyecto de trabajo final, contó que Ernst Bloch satisfizo la instancia con una sola frase. Es la frase del subtítulo.

Tiempo después, un amigo filósofo me acercó un texto de Bloch, una entrevista, en la que la idea aparece algo más desarrollada:

El mundo tal como existe no puede ser verdadero. Existe un segundo concepto de verdad que no es positivista; que no está fundado sobre la constatación de una

a facticidad (...) sino más bien cargado de valor, como por ejemplo en el concepto “un verdadero amigo”, o en la expresión de Juvenal *Tempestas poetica*; es decir, una tempestad tal como la que se encuentra en un libro, una tempestad poética, una de esas que la realidad no conoce nunca, una tempestad llevada hasta el fondo, una tempestad radical. Una verdadera tempestad, entonces, en este caso, en relación con la estética, con la poesía; como en la expresión “un verdadero amigo” está en relación con la moral. Y si esto no se corresponde con los hechos –y, para nosotros, los marxistas, los hechos no son sino momentos cosificados de un proceso, y nada más– entonces, en ese caso, “peor para los hechos”, como decía el viejo Hegel. (2)

El verdadero mundo está por crearse. Necesitamos mucha imaginación para crearlo. Necesitamos nutrir nuestra imaginación con buenos relatos, buenas imágenes, buenas prácticas de ese mundo verdadero que vendrá.

¿Cuál es el mundo que mostramos en la escuela? ¿Qué tipo de verdad manejamos? ¿Somos todavía positivistas solamente referidos a supuestos hechos objetivos que establecerían un “cómo son las cosas” incuestionable? ¿O podemos mostrar que verdad no se puede desgajar de bien y belleza?

De una forma más breve lo dijo Pedro Gil más de una vez en los años que nos visitara: “verdad es lo que nos hace felices”.

### Fair play for a fair world

Byung-Chul Han, el filósofo coreano, en uno de sus últimos libros, *La salvación de lo bello* (2015, Herder, Buenos Aires), comenta el doble significado que, en inglés, tiene la palabra *fair*. *Fair* es, a la vez, “bello” y “justo”. Se produce así lo que llama

“una *sinestesia* peculiar que enlaza la justicia con la belleza” (pág. 86).

En estos días, cuando las Olimpiadas de Río van cediendo espacio a los Juegos Paralímpicos allí mismo, se nos presenta una figura poderosa a nuestra imaginación creadora de justicia bella.

Justicia creadora de simetrías. Justicia que crea alegría.

Necesitamos crear espacios justos que creen belleza. Necesitamos crear espacios hermosos que generen justicia. Los necesitamos. Los necesitamos en nuestras escuelas. Los necesitamos en nuestras escuelas enlazando con otras escuelas, con otras instituciones. Los necesitamos en nuestros barrios enlazándonos con otras instituciones que los crean.

Vamos juntos a entrar en este tiempo descoyuntado.

Vamos a entrar juntos para hacernos cargo de su sanación.

Vamos a entrar juntos para crear espacios bellos cargados de justicia.

Vamos a entrar juntos en el juego de simetrías de la justicia que genera belleza social.

(1) “Entremos juntos/ y con los dedos sobre los labios, les ruego/ El tiempo está descoyuntado ¡oh maldita desdicha!/ ¿iYo he nacido para curarlo!/? No, vengán, vayamos juntos.”

(2) Ernst Bloch, en una entrevista con Michael Löwy, en 1976.



## Encuentro-Taller de becarios del Programa "Brillarán como Estrellas"

El día 25 de junio se realizó el Encuentro-Taller de becarios del Programa "Brillarán como Estrellas" de la zona Buenos Aires.

El mismo tuvo como objetivo que los participantes se conozcan personalmente –ya que la mayoría son nuevos en el Programa–, intercambien experiencias y juntos reflexionen sobre sus opciones por ser educadores.

Participaron ocho estudiantes, algunos de los cuales han ingresado recientemente al Programa. Entre ellos se cuentan tres ex alumnos de la Escuela San Martín de Porres y una de González Catán. Los restantes, no provenientes de escuelas lasallanas, residen en Tigre, Florida, San Antonio de Areco y Ciudad de Buenos Aires.

También participó una Profesora de Catán, quien de ahora en más será nuestra Referente en dicho lugar.

Durante la mañana, luego de la presentación del Programa a los

nuevos becarios, de conversar sobre la "mística" del Programa y de explicar el reglamento, se realizaron entrevistas personales.

El almuerzo fue un momento de encuentro, conocimiento y presentación de cada uno/a de los presentes. Entre empanadas y comentarios, resultó ser un momento de distensión, encuentro y fraternidad.

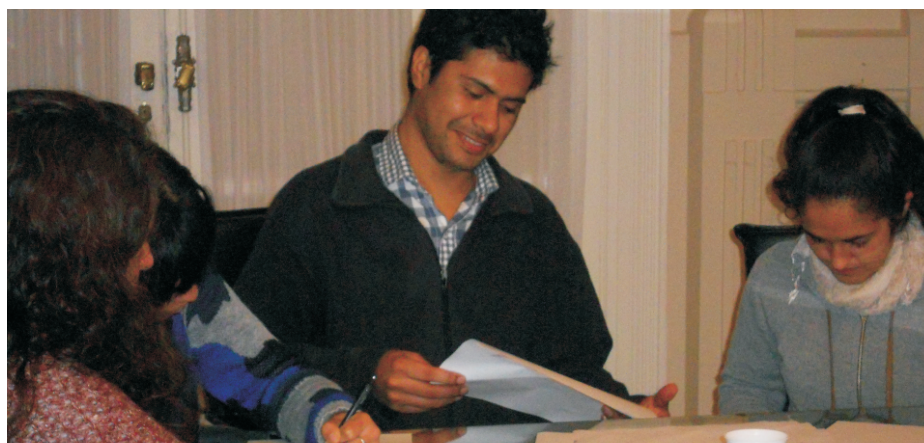
Por la tarde se trabajó en dos grupos el tema del Taller virtual del mes de junio: *Mirando la escuela desde otro lugar*. Luego se compartieron las conclusiones y las mismas fueron subidas al foro correspondiente en el aula virtual.

También se aprovechó para realizar algunas entrevistas a becarios que ya vienen participando en el Programa.

En la evaluación del Taller todos manifestaron su agradecimiento por la confianza generada, por la oportunidad de conocer a otros con quienes comparten sus sueños por ser educadores y en especial por el ambiente fraterno que se generó.

En nombre del Equipo, agradecemos a la Casa Provincial por el alojamiento y las atenciones recibidas, en especial al H. Nicolás Chamorro, quien nos facilitó el espacio y dispuso de su tiempo para acompañarnos.

Norma Fregonessi  
Coordinadora del Programa  
"Brillarán como Estrellas" - FLS





## Noviciado en Madrid

En 1889, cuando llegaron los primeros Hermanos a Buenos Aires, en el primer grupo, se encontraba el H. Judore. Mayor en edad que el resto, había sido elegido para venir a estas tierras a fundar un noviciado. Los Hermanos estaban decididos a todo o nada y no podían pensar un Distrito sin noviciado.

El noviciado es (y era) la instancia privilegiada de la formación de un Hermano. Claramente no la única. Evidentemente, forma parte de un proceso más largo, que hoy ronda los doce o quince años.

En nuestro distrito, el noviciado ha existido por unos 125 años. Pero hoy no existe más.

Nuestro noviciado funcionó en muchos sitios: Luján, Buenos Aires, Santa Fe, Florida, Villa Warcalde. Y tuvo muchos proyectos. Desde los años cuarenta fue compartido con Chile y luego con los lasallanos de Bolivia y de Perú; incluso de Ecuador.

Durante 25 años fue un noviciado intercongregacional, con características que hacían de él algo único en el mundo. Pasaron por allí Hermanos de la Sagrada Familia, Hermanos de la Instrucción Cristiana, Hermanos Cristianos de Irlanda, Hermanos de la Caridad de Gante e Hijos de la Inmaculada Concepción.

En los últimos años habíamos quedado solo los lasallanos de Argentina y Paraguay. Y la disminución numérica del Distrito y de los grupos de novicios nos ha hecho pensar. Y hemos discernido que lo mejor que podemos ofrecer es abrirnos a otras culturas, a otras instancias.

Buscando lo mejor, hemos llegado a Madrid.

Un noviciado inserto en un barrio de la capital. Un noviciado con mucha flexibilidad en los planes. Un noviciado con un grupo ni muy pequeño ni muy numeroso. Un noviciado que mira a lo esencial.

Y aquí están desde hace unas semanas los Hermanos Novicios Miguel Eduardo Justiniano y Mario Oronales, junto a tres novicios españoles y un novicio bielorruso. Los acompañan dos Hermanos

españoles, Esteban de Vega y el querido Santos Maza, que vivió 14 años en Paraguay. Por Argentina-Paraguay he venido temporarily y mientras llega el H. Bruno Alpago, que permanecerá aquí hasta el final.

Pero por esta casa pasan muchos Hermanos lasallanos y seglares, muchos religiosos y sacerdotes para abrir líneas de reflexión en los novicios. Además, concurren a un centro intercongregacional y realizan experiencias de trabajo apostólico con distintas instituciones.

Será, para nuestros dos Hermanos, un proceso muy enriquecedor. Y lo será para la vida de nuestro Distrito cuando lleguen de vuelta.

Una oración por ellos.

H. Santiago Rodríguez Mancini

## Correo de lectores



De: **Robert Schieler**  
 Para: [asociados@lasalle.org.ar](mailto:asociados@lasalle.org.ar)  
 Asunto: ASOCIADOS

Congratulations and thank you for the recent issue of asociados.

This issue contains many interesting articles on topics very important for the life of the Institute today.

Keep up the good work.

Best wishes,  
 Robert

Una comunidad de Hermanos y seglares

# Comunidad fundadora en Jamaica

**Richard Ward**

Distrito Este de América del Norte (DENA)

Traducción: Martina Nadal

En la primavera de 2013, un Hermano amigo que estaba trabajando para la oficina del Distrito Este de América del Norte mencionó que los Hermanos estaban pensando en abrir una escuela en Jamaica y estaban buscando maestros de matemática y ciencias.

Como tengo un título en Pastoral Juvenil pensé en presentarme al puesto, pero dudé que me llamaran ya que seguramente profesores más calificados se presentarían también. Contacté al Hermano Gus de la Universidad de Manhattan y coordiné para manejar desde Albania, NY, para tener una entrevista. La misma fue buena, pero de todas formas pensaba que iba a ser muy difícil conseguir el puesto. Unos días más tarde, recibí el llamado del Hermano Gus, que me decía que me habían contratado y que comenzara a hacer los arreglos para mudarme a Jamaica. Afortunadamente querían que enseñara desarrollo personal en lugar de matemática o ciencias, y estaba muy contento con la oportunidad de ayudar a los alumnos en esta área. A diferencia de los otros miembros de esta nueva comunidad lasallana, nunca había estado en Jamaica. Pero tomé un voto de fe y confié en que los Hermanos me estaban guiando hacia una experiencia fascinante y fructífera al educar a los alumnos que se convertirían en mi nuevo hogar, la Escuela Secundaria San Vicente Strambi, en Bull Savannah, Santa Elizabeth, Jamaica.

Mudarme a un nuevo país me colmó de muchas emociones. Recuerdo lo que sentí cuando, mientras aterrizábamos en Jamaica, toda la gente del avión se puso a entonar el himno nacional. Estaba muy contento de tener la oportunidad de conocer una nueva cultura, conocer gente con la que compartía el valor de educar las mentes y los corazones de jóvenes en un lugar diferente en el mundo. Cada día era una oportunidad de conocer más sobre los chicos con los que trabajaba. Observar a los otros maestros y encontrar la mejor manera



## Lasallanos sin fronteras

de llegar a los alumnos era un desafío, pero valía la pena cuando veía que los estudiantes aprendían. Tuve algunos momentos de ansiedad por estar lejos, pero las oportunidades de enseñar y aprender hacían que esos momentos sucedieran con menor frecuencia a medida que nos sentíamos en casa.

Cuando nos mudamos por primera vez a la Comunidad, éramos un grupo muy pequeño. Vivía con tres Hermanos (el Hermano Gus, el Hermano James y el Hermano Kent) y dos veces por semana había un Voluntario Pasionista, Brian Clarke, egresado de la secundaria de varones San Pedro en Staten Island (una escuela de Hermanos). Como éramos una comunidad pequeña hacíamos todo juntos. Las oraciones de la mañana y la tarde, la cena, mirar televisión después de comer, eran todas oportunidades para constituirnos como comunidad. Conversábamos sobre ministerios pasados, lugares que habíamos visitado, nuestras experiencias en el trabajo y nos acompañábamos unos a otros a medida que nos adaptábamos a nuestro nuevo hogar. Los Hermanos se preocupan mucho por los demás, y querían asegurarse de que tanto Brian como yo supiéramos que contábamos con ellos si necesitábamos alguna ayuda. También tuvimos la oportunidad de realizar viajes juntos en comunidad, la mayoría en auto alrededor de Jamaica, en los que conocíamos la belleza natural en la que nuestros alumnos y colegas vivían. A medida que pasaron los años, comencé a apreciar la belleza simple del paisaje jamaicano, no solamente en la belleza obvia de las playas, sino también en las fantásticas colinas y granjas que nos rodeaban, y en cómo estas les proveen a la gente todo lo que necesitan.

La parte más fructífera y valiosa de mi estadía en Jamaica fue el tiempo que pasé con mis alumnos. Dentro y fuera del aula siempre me inspiraba el esfuerzo de estos jóvenes, hombres y mujeres, por conseguir una educación. Los alumnos venían de la parte sudeste de la isla, algunos tomaban

dos o tres taxis para llegar a clases. También iban a la escuela de 8 de la mañana a 3.30 de la tarde en un país que es muy caluroso, especialmente después del almuerzo cuando el calor podía convertirse en un desafío para estos alumnos. Sin embargo, la mayoría asistía a la escuela todos los días y estaban deseosos de estar allí y esperaban rendir los exámenes que les permitieran pasar al siguiente nivel en su educación.

Dentro y fuera del aula, los alumnos tenían muchas preguntas para hacerme. Preguntas sobre la cultura estadounidense, preguntas sobre los Hermanos, y, por supuesto, preguntas sobre por qué había decidido mudarme a Jamaica como voluntario en la escuela. Disfrutaba mucho de estas conversaciones con los chicos, y sentía que esos momentos eran una gran oportunidad para que aprendieran sobre los valores lasallanos que me habían llevado a trabajar con los Hermanos, y esperaba que pudieran servir para inspirarlos a hacer algo similar algún día. Yo también les hacía preguntas y aprendí mucho sobre sus deseos y sueños.

El pasado junio volví a San Vicente Strambi para su ceremonia de graduación. Un año después de dejar Jamaica todavía tenía los mismos sentimientos hacia mi segundo hogar. Me sentí realmente orgulloso de ver a mis alumnos celebrar un logro tan increíble. Algunos van a continuar su educación. Otros encontrarán trabajos en granjas locales o en pueblos de pescadores. Pero todos se van de la escuela habiendo vivido la experiencia lasallana, sabiendo que son tenidos en cuenta, que la Santa presencia de Dios es parte de su vida cotidiana y que las lecciones que aprendieron en la escuela San Vicente Strambi los desafía a mirar el futuro con esperanza. La mirada en las caras de sus familiares era todo lo que necesitaba ver para saber que nuestro trabajo vale el esfuerzo. Viva Jesús en nuestros corazones... ¡por siempre!

Dentro y fuera del aula siempre me inspiraba el esfuerzo de estos jóvenes, hombres y mujeres, por conseguir una educación. Los alumnos venían de la parte sudeste de la isla, algunos tomaban dos o tres taxis para llegar a clases.





## La aventura del Evangelio

# Hombres espirituales en un mundo secularizado

Los hombres sufren,  
se torturan los unos a los otros,  
se lastiman, se endurecen.  
No habrá poema, drama o canción  
que remedie la injusticia  
sufrida o cometida.  
(...)

La historia dice: pierde la esperanza  
en este lado de la tumba.  
Pero, de pronto, una vez en la vida,  
la ola tanto tiempo esperada  
de la justicia puede levantarse,  
y lograr que la esperanza y la historia rimen.

Seamus Heaney, *La cura en Troya*.

### Darle sentido a lo que no tiene utilidad

El llanto. Escribe Unamuno: "Un engreído que vio llorar a Solón la muerte de su hijo, le dijo: '¿Para qué lloras así, si llorar de nada sirve?'. Y el sabio le respondió: 'Por eso precisamente lloro, porque llorar no sirve de nada'".(1)


La oración. Recuerdo que de niño, los viejos nos contaban historias de *La Cristiada*.(2) Una que recuerdo se refiere a la manipulación que, según el bando de "los cristeros" (el nuestro), ejercían los maestros de escuela enviados por el gobierno sobre sus hambrientos alumnos:

– A eso del mediodía, el maestro nos preguntaba si teníamos hambre. Como todos asentíamos en silencio, el maestro continuaba con sorna: '¡Pues pídanle a Dios que les dé el pan de cada día!'. Luego nos decían: '¿Por qué no se lo piden al gobernador?'. Los grandes nos negábamos, pero los chiquillos caían en la trampa: al ratito veíamos las canastas de pan dulce pasar enfrente de nosotros y a los que se habían "rajado" a comer su merienda.


Ya de adulto he escuchado historias similares en otras latitudes y épocas. Quizá mis tías mezclaban experiencias reales con la ficción propia de la época. La historia, como quiera, nos impactaba a mí y a mis primos, y prometíamos abiertamente que de haber sido nosotros los sometidos a esa prueba no le hubiéramos pedido nada al gobierno. Sin embargo... temeroso de pecar de blasfemia, me preguntaba internamente, "¿y por qué Dios no les hacía caso a esos niños hambrientos?". Quizá, si entonces fuese un poco mayor de edad, mi pregunta tomaría un matiz más secular para –imitando al engreído de la historia de Solón– interpelarme ¿para qué rezar, si rezar de nada sirve?

El arte. Nunca podremos decir con certeza cuál es su función. Es cierto que la intención del artista, si la hay y la expresa abiertamente, puede ser el comunicar una idea, complacer a

## Espiritualidad de encarnación



En sociedades relativamente “menos” secularizadas, como la mayoría de nuestros países latinoamericanos, la pérdida del sentido del misterio y de lo trascendente es más dramática porque esta diferencia de “niveles” de secularización muchas veces va al ritmo de las diferencias entre las generaciones que conviven en ella.



una persona o conmemorar un acontecimiento; pero puede ser también algo creado sin ninguna intención especial. Para el que se encuentra con la obra de arte la experiencia puede ser agradable, desagradable o simplemente indiferente, pero en lo que respecta a darle algún sentido a la obra nos quedamos en blanco. ¿Para qué sirve entonces?

### ¿Y la fe?

El llanto, la oración, el arte son inútiles si no van acompañados de un mínimo de fe. Conocemos poco nuestra fe y, para colmo, tampoco la podemos ver. Por lo tanto, para muchos tampoco la fe tiene utilidad o sentido. ¿Será este el origen del secularismo?

No hay respuesta única para esta pregunta. La secularización es un proceso cultural complejo que, estrictamente hablando, se define por su tendencia a afirmar la autonomía del ser humano respecto a las normas religiosas.

Como proceso que es, la secularización afecta a todas las sociedades. No se puede ya hablar en blanco y negro de sociedades secularizadas y sociedades religiosas, sino de un espectro entre sociedades más secularizadas, o menos secularizadas. El juicio no puede dejar de ser parcial, aun cuando existan encuestas profesionales que tratan de aplicar criterios científicos al fenómeno religioso.<sup>(3)</sup> Lo que podemos decir, generalizando, es que en una sociedad “más” secularizada las personas tienden a ver el mundo y la historia como un conjunto de fenómenos estrictamente naturales, científicamente descriptibles y técnicamente dominables; consecuentemente, tienden a excluir el misterio y lo trascendente de sus experiencias de vida.

En sociedades relativamente “menos” secularizadas, como la mayoría de

nuestros países latinoamericanos, la pérdida del sentido del misterio y de lo trascendente es más dramática porque esta diferencia de “niveles” de secularización muchas veces va al ritmo de las diferencias entre las generaciones que conviven en ella. Lo que tenía sentido para nuestros padres cuando tenían nuestra edad no nos parece tan importante ahora y así lo transmitimos –consciente o inconscientemente– a nuestros hijos o alumnos.

En la sociedad rural que conformaban la mayoría de los habitantes del planeta hasta hace un siglo, la vida tenía un sentido: lo encontraban en el ciclo de las estaciones y en las fiestas familiares y religiosas que lo acompañaban. La fidelidad de las estaciones, la puntualidad de las fiestas patronales, el resultado de un esfuerzo, la paciencia de la espera, la gratuidad del apoyo familiar hacían que vida y muerte, trabajo y descanso, fiesta y luto tuvieran un rostro específico, un sentido claro y preciso en la vida de los individuos. Hoy, en cambio, el individuo se encuentra a solas tratando de encontrarle sentido a todo esto. Encontrarle sentido a la vida es ahora considerado un asunto privado en el que pocos, o nadie, tienen derecho a intervenir. Y sin embargo, los padres y educadores que toman su vocación en serio ven con alarma la creciente inseguridad de los jóvenes y sus equivocadas opciones para evadirla. Opciones que van desde el refugio en las adicciones hasta el suicidio; desde abrazarse a un radicalismo religioso hasta la indiferencia absoluta hacia lo sagrado; desde la enajenación total en un mundo virtual hasta la absurda adhesión a prácticas de ocultismo. Sí, nos inquieta el vacío espiritual, la independencia total, el egolatrismo, el consumismo, el relativismo moral de nuestros jóvenes. Pero ¿acaso somos inmunes a estos males que observamos en ellos?

## Vivir en las nubes cuando la tierra tiembla

Sabemos que nuestra palabra *espiritualidad* viene del latín *spiritus* (conciencia, alma, respiro, vigor), relacionada con *spirare* (respirar). Quizá por esto tendemos a clasificar a los hombres espirituales como personas que viven en las nubes, que no tienen los pies sobre la tierra. ¡Nada más falso! Es cierto que hay espiritualidades que tienden a centrarse en el aislamiento del mundo o en el bienestar estrictamente personal sin considerar el entorno social, pero esta espiritualidad no es la nuestra. No podemos vivir en las nubes cuando la tierra tiembla.

Jesús, Dios (de las nubes) hecho hombre (de tierra), vino con buenas noticias para los pobres anunciando la libertad para los cautivos, la vista para los ciegos y la liberación para los oprimidos: la llegada de la era del Señor (cfr. Lc 4, 18). De La Salle nos heredó la misma tarea: “anunciar Su palabra a los niños para iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios”(cfr. Med 193.1) Les descubrimos esta gloria de Dios solo cuando les descubrimos, con nuestro humano testimonio, la humanidad de Su Hijo.

Es esto: lo humano y la humanidad son lo verdaderamente central en alguien verdaderamente espiritual. “Jesús se puso de parte de la vida y de la felicidad de los seres humanos. Creer en el evangelio es luchar contra nuestra propia inhumanidad y hacernos cada día más humanos”.(4)

## Tuvo compasión de ella, y le dijo: “No llores”

El reto es llegar a ser tan humanos como el Jesús que, atento a los hombres y mujeres del mundo en el que vive, se percata de un entierro y de una mujer triplemente destruida por las circunstancias y los prejuicios sociales de su época: primero por ser mujer, segundo por ser viuda y,

tercero, por quedarse ahora “huérfana de su hijo”.(5) “Al verla, Jesús tuvo compasión de ella, y le dijo: ‘No llores’”.(6) Jesús, hombre espiritual, se pone de parte de la vida y de la felicidad de estas personas concretas. En esta frase ya son claramente dos los elementos de la espiritualidad que necesitamos aprender de Él: la atención y la compasión.

La cercanía es el siguiente elemento de esa espiritualidad que, junto con la acción concreta, lleva salud y vida, produce reconciliación y un cambio positivo general en las relaciones humanas: “Jesús, acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: ‘Joven, a ti te digo: ¡levántate!’. El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre”.

El hombre espiritual no es alguien “de fuera” sino “de dentro”; alguien que por su testimonio de vida destaca en la lucha contra todo lo que deshumaniza. “El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Un gran profeta ha surgido entre nosotros’”.

“También decían: ‘Dios ha visitado a Su pueblo’”. Esta visita de Dios a su pueblo va más allá de la visita de Jesús a Naín: teológicamente hablando, ésta es la imagen de la encarnación; la imagen de un Dios *tan bueno* que envía a su hijo para visitarnos y así levantarnos de nuestro lecho de muerte, dándonos vida y resurrección.

Si la pregunta es cómo ser hombres espirituales en un mundo secularizado, la respuesta de Jesús, nuestro ejemplo de hombre espiritual, es: atención, compasión, cercanía, sanación, testimonio y alegría.

## Entonces Jesús nos devolverá a nuestra madre, que es la comunidad

Me parece interesante notar que Juan Bautista De La Salle en su meditación 68 (7)



Lo humano y la humanidad son lo verdaderamente central en alguien verdaderamente espiritual. Jesús se puso de parte de la vida y de la felicidad de los seres humanos. Creer en el evangelio es luchar contra nuestra propia inhumanidad y hacernos cada día más humanos.



## Espiritualidad de encarnación

lee este mismo pasaje también en clave de contraposición entre secularización y espiritualidad. *Secularización* no es, obviamente, una palabra del vocabulario religioso del siglo XVII. De hecho, la espiritualidad de su tiempo veía virtud en alejarse del mundo para acercarse a Dios. De La Salle no podría haberla imaginado de otra manera y utiliza la palabra “mundo” o “siglo”, siempre en sentido negativo, para indicar lo que hoy llamamos secularización.

Pero, a pesar de la visión negativa del mundo propia del cristianismo de su época, De La Salle estaba convencido de un Dios *tan bueno que quiere que todos se salven*;<sup>(8)</sup> esta convicción hace que su visión sea integral, encarnada y muy actual. En su interpretación,<sup>(9)</sup> el joven muerto, hijo de la viuda de Naín, nos representa a nosotros cuando sin darnos cuenta nos dejamos llevar por la cultura secularizadora sin cuestionarla. Ésta nos conduce a la *muerte espiritual* porque nos lleva a no pensar más que *en el mundo y en las cosas del mundo*, y a no sentir *ningún gusto por Dios ni por lo que conduce a Él*. Consciente de la presión social que ejerce la mayoría, Juan Bautista de La Salle considera que el grupo numeroso que forma el cortejo fúnebre de este relato es figura de aquellos que nos persuaden a volver al siglo.

La intuición de nuestro fundador lo lleva a ver en cada detalle del relato un elemento de espiritualidad positiva, engendradora de vida y reconciliación que confronta el secularismo: el movimiento de Jesús que se acerca al grupo le da pie para indicar la importancia de tener a Jesús cerca y de asegurarse de su compañía a través de la oración. El gesto de Jesús que toca el féretro y detiene el cortejo le presenta la oportunidad para proponernos hacer un alto en nuestras vidas y centrar nuestros pensamientos. La voz de

Jesús que se dirige al difunto: “Joven, a ti te digo” es la recomendación de escuchar consejo fraterno y buscar dirección espiritual. El joven resucitado, ahora de pie y lleno de vida, es la invitación a levantarse y actuar.

Procurar estar cerca de Jesús, darse el tiempo para pensar y reflexionar, consultar con personas prudentes y actuar es, en la visión de Juan Bautista De La Salle, la mejor manera de cimentar la espiritualidad que necesitamos para ser significativos en este mundo secularizado.

Pero De La Salle no se queda ahí; con un genial giro de tuerca final interpreta la frase “Y Jesús se lo entregó a su madre” como la integración del hombre espiritual a la comunidad a la que pertenece, a la comunidad de la cual nos habíamos ido alejando en la medida en que nos involucrábamos más “en el mundo”. Y es cierto, ¿de qué sirve ser espiritual si vivimos esta “espiritualidad” fuera de la comunidad, solo para nosotros mismos?

En esta reintegración a la comunidad creo que encontramos la clave que confirma que ser más humano es ser más espiritual porque el espíritu de vida que hemos perdido por acercarnos demasiado al mundo sin cuestionarlo lo reencontraremos solamente entre los hombres de hoy luchando con ellos por la vida, la felicidad, la salud, el alimento, el encuentro y el diálogo.

### Para eso sirve el llanto

Para eso ha servido el llanto de la viuda y el de tantos otros, para llamar nuestra atención hacia los que necesitan vida, felicidad, salud, alimento y encuentro. El hombre secularizado, ante el llanto, podrá seguir diciendo “¿Para qué llorar así, si llorar de nada sirve?”. Nosotros, congruentes con nuestra vocación de

ser hombres espirituales, no podríamos detenernos solamente a analizar la utilidad del llanto sino a conmoverse por él para proporcionar los medios de transformarlo en alegría. Una espiritualidad que nos lleve a sentir compasión, a acercarnos, a decir “No llores”, y a levantar a quien yace inerte para reintegrarlo a la sociedad.

Para eso sirve el llanto, para despertar de su sueño a nuestra conciencia dormida y transformarla en la ola de justicia tanto tiempo esperada que logrará la rima entre esperanza e historia soñada por el poeta.

(1) Citado por Hugo Hiriart en el artículo *Tragedia griega*, LL 209, mayo 2016.

(2) La Cristiada o Guerra Cristera fue un conflicto armado (1926 a 1929) entre el gobierno mexicano y milicias católicas que resistían la aplicación de leyes antirreligiosas. Se calcula que alrededor de 250.000 personas perdieron la vida durante el conflicto. Hasta hace algunos años, La Cristiada no aparecía en la *historia oficial* del país.

(3) Ver por ejemplo la interesante encuesta que intenta encontrar correlación entre religiosidad y riqueza en *Religiosity Highest in World's Poorest Nations*, 31 de agosto de 2010, [www.gallup.com](http://www.gallup.com).

(4) La religión de Jesús, (José María Castillo).

(5) No pude encontrar el nombre que designa la situación del padre/madre que pierde un hijo ¿Existirá?

(6) Lucas 7, 11-16.

(7) JBS. Med 68. Para el domingo decimoquinto después de Pentecostés. *De los que han abandonado el espíritu de su estado y de los medios de que deben servirse para recuperarlo*.

(8) Cf. JBS Med 193.1.

(9) Las frases en *italica* en este y los siguientes párrafos corresponden a la Meditación 68 de JBS.

# Santos, beatos y venerables lasallanos

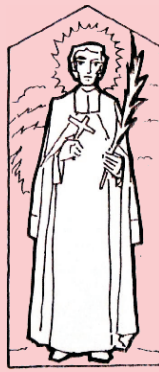
H. Santiago Rodríguez Mancini Director Revista **asociados**



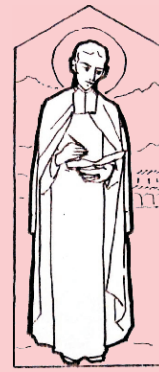
SAN JUAN BTA. DE LA SALLE +1719



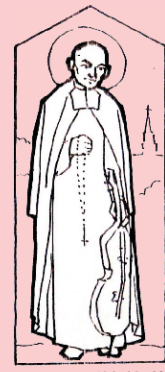
S. BENILDO ROMANÇON +1862



BTO. SALOMÓN LE CLERQ +1792



SAN MIGUEL FEBRES +1910



SAN MUCIANO M. WIAUX +1917

Muchas veces invocamos a los "Santos lasallanos". La canonización del H. Salomón es una buena ocasión para saber quiénes y cuántos son. Saber de sus vidas es algo que podemos hacer recorriendo los sitios web lasallanos del mundo.

## Nuestro padre y sus compañeros de ruta fundacional

**San Juan Bautista de La Salle** (1651-1719)

**Beato Nicolas Roland** (1642-1678), fundador de las Hermanas del Niño Jesús de Reims, iniciador de La Salle en el mundo de la educación de los pobres.

**Beato Nicolas Barré** (1621-1686), director espiritual de nuestro Padre.

## Hermanos

### Santos

**Santo H. Salomón** (Nicolás Luis Le Clerq, 1745-1792), educador, formador, secretario del Instituto, mártir en la revolución francesa.

**San Benildo** (Pierre Romançon, 1805-1862), maestro y director de escuela.

**San Muciano María** (Louis Joseph Wiaux, 1841-1917), educador auxiliar en artes, místico.

**San Miguel** (Francisco Febres Cordero, 1854-1910), maestro, catequista, director de noviciado, poeta, académico.

**Santos Mártires de Turón, Benito de Jesús** (Héctor Valdivielso) y compañeros (siete Hermanos más y el capellán). Asesinados durante el levantamiento de Asturias en 1934.

**San Jaime Hilario** (Manuel Barbal, 1898-1937), asesinado en Cataluña, maestro, hortelano.

### Beatos

Hermanos mártires de la Revolución Francesa (los **Mártires de los ontones**, **Roger**, **Uldaric** y **Léon**, muertos entre 1794-1795).

**H. Scubilion** (Rousseau, 1797-1867), maestro y catequista en la Isla de la Reunión, preparó la convivencia entre amos y esclavos antes de su liberación.

**H. Arnould** (Jules-Nicholas Rèche, 1838-1890), educador, director de noviciado.

**H. Rafael Luis** (Rafiringa, 1856-1919), maestro, poeta, académico, líder de la Iglesia Malgache.

Beatos mártires españoles del siglo XX (cuya fiesta conmemorativa se celebra el 6 de noviembre): 74 Hermanos.

- ★ **H. Borrás Ferré** y treinta y ocho compañeros mártires de Tarragona.
- ★ **H. Florencio Martín** y compañeros mártires de Valencia (cuatro Hermanos y el capellán).
- ★ **H. José Cecilio** (Bonifacio Rodríguez González) y compañeros mártires de Almería (seis Hermanos más).
- ★ **H. Leonardo José** (José María Aragonés) y 44 Hermanos compañeros mártires de Barcelona.
- ★ **H. Agapito León** (Remigio Olalla) y cuatro Hermanos compañeros mártires de Santa Cruz de Mudela.
- ★ **H. Ovidio Bertrán** (Esteban Anuncibay) y cuatro Hermanos compañeros mártires de Lorca.
- ★ **H. Teodosio Rafael** (Diodoro López) y tres compañeros Hermanos mártires de Consuegra.
- ★ **H. Orencio Luis** y veinte compañeros Hermanos mártires de Griñón.

- ★ **H. Agustín María** y quince compañeros Hermanos mártires del Sagrado Corazón de Madrid.

### Otros mártires no beatificados aún

De la Revolución Francesa:

- ★ **H. Monitor** (Martinet, 1750-1794)
- ★ **H. Raphaël** (Pataillot, 1720-1794)

De la Revolución Mexicana, mártires de Zacatecas:

- ★ **H. Adrien Marie** (1860-1914)
- ★ **H. Adolphe François** (1869-1914)

De la invasión nazi:

- ★ **H. Wojciech Trocha** (1894-1943), asesinado en el campo de concentración de Majdanek.

De la Revolución vietnamita, mártires de Hué:

- ★ **H. Algibert** (Nguyen Van Tanh, 1927-1968)
- ★ **H. Silvestre** (Nguyen Van Diep, 1943-1968)

De la Guerra Civil Guatemalteca, Huehuetenango:

- ★ **H. James Miller** (+1982)

Del narcotráfico en Medellín, Colombia:

- ★ **H. Jaime Gutiérrez Álvarez** (1924-1991)

Del totalitarismo rumano:

- ★ **H. Tiberiu Rata** (1924-1999), encarcelado durante seis años.

### Venerables

**H. Alpert (Motch)** (1849-1898), educador de los desplazados por la guerra franco-prusiana.

**H. Exupérien** (Adrien Mas, 1829-1905), maestro, profesor de letras, organizador de los escolasticados, creador del Segundo Noviciado, formador de seculares docentes, organizador de una obra social para educadores seculares, creador de obras para los jóvenes exalumnos, organizador de sindicatos, funcionario público, consejero general.

**H. Juanito** (Jean Fromental, 1895-1978), fundador de las Hermanas Guadalupanas de La Salle.

**H. Teodoreto** (Garberoglio, 1871-1954), fundador de la Unión de Catequistas del Santísimo Crucifijo y de María Inmaculada.

**H. Adolfo** (Lanzuela, 1894-1976), maestro y profesor durante cuarenta años en la misma escuela.

**H. Gregorio** (Bühl, 1896-1973), subdirector de noviciado durante cincuenta años.

**H. Andrés** (Hibernón, 1880-1969), educador, formador de escolásticos, Visitador.

**H. Théophanius Léo** (Châtillon, 1871-1929), maestro, director de escuela, director de noviciado, Visitador General.

**H. Victorin** (Arnaud, 1885-1966), educador, redactor de libros, organizador de obras para la juventud católica cubana y para los exiliados en EE. UU. y Puerto Rico.

### Exalumnos

Santos

**San Louis Martin** (1823-1894), exalumno de Alençon, laico, padre de Santa Teresita del Niño Jesús, canonizado junto a su esposa Celia Guerin.

**San Gabriel de la Dolorosa**, cp (1838-1862), exalumno de Spoleto, Italia.

**San León Magin**, sj (1857-1900), exalumno de Metz, Francia, misionero en China, mártir de la Revolución de los Boxers.

**San Paul Denn**, sj (1847-1900), exalumno de Lille, Francia, misionero en China, mártir de la Revolución de los Boxers.

**San Teodoric Balart**, ofm, exalumno de L'Isle-sur-Tarne, Francia.

Beatos

**P. Miguel Rua** (1837-1910), exalumno de Torino, salesiano, sucesor de Don

Bosco en la conducción de la congregación por 22 años.

**Pbro. Segundo Pollo** (1908-1941), exalumno de Vercelli, Italia, capellán de guerra, muerto en el frente en Croacia.

**Mons. Anton Durcovi** (1888-1951), exalumno de Bucarest, Rumania, obispo.

**Fr. Julián Plazaola Artola** (1915-1936), exalumno de San Sebastián, España, Orden de Hospitalarios, mártir de la Guerra Civil Española.

**Fr. Cosme Brun Arará** (1894-1936), exalumno de Colona de Farnés, España, Orden de Hospitalarios.

**Fr. Joseph-Marie Cassant** (1878-1903), exalumno de Casseneuil, Francia, cisterciense.

**Pbro. Antoine Chevrier** (1826-1879), exalumno de Lyon, fundador de la Familia del Prado (Instituto Secular para sacerdotes, Asociación de Hermanas, Asociación de Laicos).

**Fr. Fernando María Llovera** (1902-1936), carmelita, exalumno de Girona, mártir.

**Alvaro Santos Cejudo** (1880-1936), laico, mártir, ferroviario, antiguo Hermano (por ocho años), casado y siete hijos (dos de ellos, religiosas).

### Afiliados al Instituto

Santos

**San Juan XXIII**, papa (1881-1963).

**San Guido Maria Conforti**, obispo (1865-1931), fundador de los misioneros javerianos.

Beatos

**Pablo VI**, papa (1897-1978).

**Mons. Eduardo José Rosaz**, obispo (1830-1903), Terciario Franciscano, fundador de las Hermanas Terciarias Misioneras de Susa.

**Bartolo Longo** (1841-1926), laico, fundador del Santuario de Nuestra Señora de Pompeya y de varias obras educativas en su entorno.

# La re-significación de la matemática en la escuela

Stella Maris Menéndez

Vicedirectora de Nivel Secundario  
del Instituto La Salle Florida

Los sentidos se configuran y se naturalizan desde los imaginarios colectivos, las prácticas fosilizadas, lo burocrático, las dificultades de aprendizaje, las didácticas utilizadas, el currículum, los saberes que transmite la escuela, desde el no saber qué hacer frente a nuevas generaciones, frente a las desigualdades...

## ¿Qué sucede en el interior de nuestras escuelas?


Los saberes y vínculos sociales se fracturaron. Se concibe un profesor dedicado a instruir mientras otros profesionales irrumpen la escuela y comienzan a ocuparse del vínculo con los alumnos. La experiencia educativa y el saber dejaron de tener un sentido vinculante, esto es, dejaron de atar, reunir, ligar, juntar. Y con ello, con la pérdida de la idea de lazo, se abandonó el deseo de transformación a partir de la enseñanza, a partir del saber que se ofrece.(1)

Una educación que busca la competencia, lo individual. Tomando palabras de Sabato (2): "... la primera huella que la escuela y la televisión imprimen en el alma del chico es la competencia, la victoria sobre sus compañeros, y el más fanático individualismo, ser el primero, el ganador. Creo que la educación que damos a los hijos procrea el mal porque lo enseña como bien: la piedra angular de nuestra educación se asienta sobre el individualismo y la competencia".


Entre los discursos cotidianos se adopta la idea de que llegan a ciertos segmentos de la pirámide escolar los más aptos, los más capaces, los más inteligentes, los más talentosos o dotados. Muchas veces se utilizan algunas materias exactas para excluir, para dejar de lado a estudiantes que intentan ingresar a una determinada carrera. Profesores: ¿dejamos que esto pase y no hacemos nada?

Además, en nuestro mundo, cada día más tecnológico, la educación ha sido desarrollada para servir a las necesidades de la tecnología, a través de estructuras sociales creadas para potenciarla. La educación matemática ha sido, por supuesto, muy importante en este desarrollo, ya que la ciencia y la tecnología dependen de las ideas matemáticas.

Así, la enseñanza de las matemáticas gradualmente se ha ido convirtiendo más y más en preparación matemática, e



La experiencia educativa y el saber dejaron de tener un sentido vinculante, esto es, dejaron de atar, reunir, ligar, juntar. Y con ello, con la pérdida de la idea de lazo, se abandonó el deseo de transformación a partir de la enseñanza, a partir del saber que se ofrece.



## Pastoral educativa

insiste en instruir a los alumnos en cómo obtener resultados adecuados mediante métodos, reglas, algoritmos correctos. También se convirtió en una preparación muy selectiva, y, así, sólo aquellos estudiantes que tienen la habilidad de obtener muchas respuestas correctas pueden seguir hacia matemáticas más elevadas.

Observo que hay cada vez más estudiantes que tienen fracasos en sus clases de matemática y que, como consecuencia, se encuentran muy desanimados con esta materia. Muchas veces escucho: “si usted es profesora de matemática, entonces debe ser muy inteligente”, o simplemente, “usted es algo rara”. Si comento que puedo ayudar a que los jóvenes disfruten de la matemática, simplemente no me creen. En general se piensa que la matemática no está para ser estudiada o para disfrutar de ella, sino más bien para ser sufrida como una tortura necesaria para la mente.

Me pregunto, entonces: si la matemática es parte del conocimiento humano, debe de ser nuestra enseñanza la que está todavía subdesarrollada. Es necesario que reexaminemos nuestras prácticas y el sentido de lo que enseñamos.

Discursos atomizantes en muchos docentes dan cuenta de que las matemáticas son un conocimiento independiente del entorno cultural; argumentan que “los triángulos en cualquier lugar del mundo tienen ángulos que suman 180” o que las fórmulas para calcular áreas o volúmenes son universales. Sin embargo, este punto de vista confunde la universalidad de la verdad de las ideas matemáticas, con la base cultural de este conocimiento. Estoy de acuerdo en que esas afirmaciones son ciertas en cualquier parte del mundo, ya que las ideas se descontextualizan y abstraen de manera tal que se pueden aplicar en cualquier sitio. Pero, ¿de dónde surgen las fórmulas? ¿Es necesario recordarlas? ¿Por qué los ángulos de un triángulo suman 180 grados?

Mi respuesta es: porque las ideas matemáticas tienen una historia cultural. Las ideas religiosas no son diferentes y, desde luego, podemos fácilmente reconocer distintas religiones en diferentes culturas. ¿Podremos también reconocer la existencia de diferentes matemáticas?

Todos los grupos culturales desarrollan matemáticas, igual que todos desarrollan lenguaje, religión, juegos y arte.

Es mi intención revisar los saberes que transmite la escuela a la luz de un currículum de matemática como hecho cultural. Muchas veces en las prácticas escolares enseñar a “hacer matemática” destaca el conocimiento como una manera de hacer. Una verdadera educación matemática se ocupa de “una manera de conocer”. Esto es lo que me impulsa a observar el conocimiento matemático desde una perspectiva cultural.

A través de la lectura de este artículo se podrán repensar discursos, que se asientan en frases como “no vale la pena enseñarles mucho porque no terminarán la escuela”, “no pueden hacer matemática”, “esto es difícil, por eso no lo enseño”. Lo difícil no es imposible. La pregunta es: ¿cómo transformar en posibilidad lo que es en apariencia imposible? ¿Cómo desnaturalizar el fracaso escolar? ¿Cómo operar sobre los relatos que la propia escuela produce? ¿Qué experiencias y modos de transmisión cultural puede llevar adelante la escuela, reconociendo que ya no es el único lugar legítimo para aprender? ¿Cuáles son las potencialidades con las que cuenta la escuela para abrirse a otras conversaciones con el mundo contemporáneo y habilitar la posibilidad de una vida más plena y más justa?

El futuro no está escrito y depende, entre otras cosas, de cómo definamos hoy nuestro horizonte. El docente es el motor del cambio.

### Reflexiones sobre la matemática escolar

El conocimiento matemático es una elaboración cultural como cualquier otra forma de conocimiento. Este enfoque antropológico potencia su sentido histórico. Más que situarlo espacial e históricamente, facilita la reflexión sobre el recorrido, el desarrollo y las interconexiones que construyen la identidad como memoria colectiva. Esa memoria social recupera la historia matemática de otras culturas, de otros pueblos, constituyéndose en un referente fundamental para la cultura contemporánea. Le aporta a la matemática la dimensión humana que muchas veces se mantiene oculta bajo la apariencia de un saber abstracto que se visualiza como desvinculado de la realidad social.

Desde esta clave, la enculturación matemática propuesta nos compromete a interrogarnos acerca de los recortes de la cultura que operan en la construcción histórico-social de la disciplina que enseñamos, del modelo de enseñanza en el que estamos posicionados, a preguntarnos sobre los modos en que se legitiman los saberes que transmite la escuela, sobre la relación que guardan esos saberes con las prácticas culturales.

Hacernos preguntas sobre aquello que queremos enseñar, sobre lo que queremos que aprendan nuestros alumnos para que ese saber construido sea alternativa de transformación para ellos y para el contexto en el que viven.

En una conferencia dictada en Cannes por Bernard Charlot (3), ante la pregunta por aquello que significa estudiar matemática, respondió:

Es hacerlas en el sentido propio del término, construirlas, fabricarlas, producirlas. (...) Se trata de comprometer a los alumnos en un proceso de producción matemática



donde la actividad que ellos desarrollen tenga el mismo sentido que el de los matemáticos que forjaron los conceptos matemáticos nuevos.

“Hacer matemática” es resolver problemas, formular hipótesis, ensayarlas, analizar si funcionan, hacer ajustes, comunicar y justificar. Es en ese quehacer matemático que las alumnas y alumnos ponen de manifiesto sus recursos, sus conceptualizaciones, construyen su propio saber y es ahí donde podemos reconocer el valor educativo de esta asignatura.

Evidentemente el “hacer matemática” no tiene que ver con prácticas mecanicistas o reglas estandarizadas; tiene que ver con formas de pensamiento, con formas de revivir procesos de investigación y de producción.

Esta perspectiva didáctica democratiza su enseñanza y determina una ruptura con las concepciones elitistas de quienes consideran que el acceso al conocimiento matemático está condicionado por la capacidad de abstracción que poseen niñas y niños, y determina una ruptura también con las interpretaciones de aquellos que, desde una tesis de carácter sociocultural, plantean que el capital cultural es el que determina la capacidad para interpretar los contenidos del área y utilizar satisfactoriamente el lenguaje abstracto. Estas posturas suponen que el conocimiento matemático no está al alcance de todos, que se circunscribe a una población particular de alumnas y alumnos.

La enseñanza de la matemática debe abrir caminos de reflexión conjunta, de conocimiento mutuo, de valoración de todas las culturas y de los saberes matemáticos que cada uno fue construyendo. De esa manera, la escuela puede constituirse en un espacio propicio en el que los alumnos reconozcan que son constructores de conocimiento. Estudiar esa cultura escolar requiere del análisis de las relaciones entre las diversas culturas que habitan la escuela. Por eso es necesaria la existencia de culturas docentes “que se cuestionen y contemplan las características de las culturas infantiles y juveniles”, que se cuestionen cómo aprenden y bajo qué condiciones; porque de esa manera identifican el sentido ofrecido.

Como afirma Bachelard en *La formación del espíritu científico*: “Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no ha habido pregunta no puede haber conocimiento científico. Nada viene solo, nada es dado. Todo es construido”.

La historia de la matemática, en la complejidad de su evolución y de sus revoluciones, ilustra bien esta cita de Bachelard. Las matemáticas se han construido como respuesta a preguntas que han sido traducidas en otros

tantos problemas. Estas preguntas han variado en sus orígenes y en sus contextos: problemas de orden doméstico (división de tierras, cálculo de créditos...); problemas planteados en estrecha vinculación con otras ciencias (astronomía, física...); otros pertenecientes a las matemáticas mismas, necesidad de organizar elementos ya existentes, etcétera. De más está decir que la actividad de resolución de problemas ha estado en el corazón mismo de la elaboración de la ciencia matemática. “Hacer matemática es resolver problemas”. ¿Pueden estas consideraciones sobre el origen del conocimiento matemático y sobre las condiciones de su elaboración encontrar eco en una reflexión sobre la cuestión del aprendizaje matemático en el contexto escolar? Las herramientas o nociones elaboradas en una época determinada lo han sido, en efecto, en un contexto cultural, social, económico, político que no es aquel en el que viven nuestros alumnos, pero lo importante es que son los problemas que les han dado origen, los que han dado sentido a las matemáticas producidas. Esta es, tal vez, la idea principal para tener en cuenta cuando pensamos en nuestros procesos de enseñanza.

El conocimiento debe estar en un proceso que permita, partiendo de una realidad dada, entender el mundo, para poder interpretarlo y transformarlo. En ese proceso de búsqueda y construcción del conocimiento se articulan lo estético, lo ético, lo social, lo epistemológico.

La ciencia, en este caso la matemática, no debe partir de categorías absolutas, lejanas, con aparente neutralidad. La ciencia se liga al trabajo, a las carencias, a las investigaciones, a la vida cotidiana. Conocer debe ser sinónimo de una nueva mirada sobre la realidad y sobre uno mismo.

### **Sobre los docentes y la tarea**

Andy Heargraves nos propone pensar en la importancia “de las comunidades de aprendizaje profesional” para poder generar cambios en la escuela. Como docentes debemos seleccionar los contenidos; pero no se trata solamente de enseñarlos, sino de poder articularlos con otros contenidos en torno a una intencionalidad claramente definida.

De algún modo, hablo de invertir el orden. Que el punto de partida sean los problemas y no las definiciones, que lo importante sea la actividad intelectual de los alumnos y no la exactitud y la precisión del vocabulario al inicio del aprendizaje. La dificultad del aprendizaje de las matemáticas no está en el saber, sino en la forma que se enseña. En realidad lo más potente del trabajo matemático de un alumno no es el resultado en sí mismo, sino fundamentalmente el proceso de pensamiento que lo

condujo a él y el éxito de haber resuelto el problema por sus propios medios. Y esto se vive en el aula cuando se les proponen situaciones que los desafíen y estén cargadas de sentido para ellos. Allí el esfuerzo por encontrar la solución, y las estrategias que ponen en juego al resolverlos, contribuyen al desarrollo de su autoestima, del reconocimiento de sí mismos como personas capaces de aprender.

El aprendizaje de las matemáticas se basa en una epistemología implícita que define al hombre frente al saber, a la cultura, a la historia y frente a los otros hombres. (B. Charlot)

Sostiene Appadurai que es la imaginación colectiva, entendida también desde las emociones, la que impregna los procesos de interacción, poniendo en juego renovadas lealtades, aspiraciones e intereses individuales y situándola en el plano de la acción, es decir, de lo que las personas realizan en sus actividades cotidianas. (4) Es así entonces que, si los docentes, juntos, asociados en equipos que puedan ser comunidades de investigación, reflexionamos sobre lo que vivimos y enseñamos, habrá posibilidades de que acompañemos a nuestros alumnos en la formulación de sus propias preguntas por la ciencia, por el arte, por el desempeño ético.

¿Cuáles son las preguntas que podemos realizarnos en torno a los saberes que queremos enseñar? Estas son algunas que nos pueden ayudar:

¿Podemos describir y dar cuenta de las conexiones de los contenidos que enseñamos con la vida social contemporánea? ¿Resultan significativas para los alumnos? ¿Los problematiza en torno a valores, situaciones, "verdades" que viven en lo cotidiano y que dan por "naturales"?

¿La presentación de los contenidos parece incluir una reflexión sobre su propia historicidad?

¿Da cuenta de un diálogo con otras áreas del saber? ¿Son relaciones forzadas o nos parecen adecuadas?

¿Permite la integración de saberes de distintos espacios curriculares? ¿Los alumnos logran estas integraciones? ¿Contribuye a la comprensión del mundo desde el planteo de la relacionalidad de los saberes y su sentido?

¿En qué sentido el planteo de los contenidos ayuda a profundizar la comprensión de los alumnos en torno al mundo, al conocimiento personal, a la respuesta o nuevas búsquedas de fundamentos de la vida?

El docente deberá comprender que una misma propuesta curricular pensada y construida en relación a un contorno

social será resignificada, comprendida, aceptada, rechazada, de acuerdo con el cronotopo (5) en el cual se inserte, se incorpore. Es decir, de acuerdo con el interjuego e interrelación de diferencias de toda índole, propias de las diversas formas culturales al interior de la escuela y desde la escuela hacia la sociedad, las sociedades. (6)

Si pensamos en educar desde una perspectiva cultural ¿se podrá generar el vínculo de contención y lograr un modelo de docente mediador de conflictos cognitivos? ¿Podemos pensar en una escuela donde se aprende con otros, donde los jóvenes elijan quedarse, para encontrar en ella el reconocimiento de sus saberes, el desafío que produce la búsqueda del conocimiento, la posibilidad de proyectarse en el futuro? ¿Podemos imaginar un sistema que integre, incluya y no excluya a los alumnos por sus diferentes tiempos y posibilidades de adquirir los saberes?

### Sobre la mirada de la matemática desde lo pastoral

La escuela es un lugar de encuentro fecundo y creativo entre las generaciones en torno a los saberes: saber conocer, saber hacer, saber ser y saber vivir juntos. En la escuela de inspiración cristiana, Jesucristo es la clave, la llave que permite la resignificación de los saberes, la reorientación de la acción y la apertura de un horizonte de esperanza trascendente. Si la escuela propone un proyecto de inspiración cristiana, todos los saberes se integran en la sabiduría cristiana, que es la capacidad del discernimiento hecho desde el lugar del pobre. Y además tiene una única tarea: la síntesis fe-cultura-vida, desarrollada a través de los múltiples procesos pedagógico-pastorales. Pensar así la escuela es pensar que lo pastoral no está aislado del currículum. Entonces aquí vale la pena preguntarnos: ¿cómo relacionamos los contenidos matemáticos con la perspectiva creyente? ¿Cuál es la dimensión cristiana de los saberes?

El Hermano Santiago Rodríguez Mancini expresaba en un número anterior de la revista **asociados**:

Hablar de una dimensión de los saberes escolares implica necesariamente que hay otras. Una dimensión es, en cierto modo, una perspectiva interior que puede descubrirse en el objeto. Las dimensiones son constitutivas del objeto, no añadidas. Pero son perceptibles mediante un análisis que postule su existencia. (7)

Por eso es necesario el análisis del saber matemático y sobre todo de su existencia. Los saberes matemáticos dan una explicación a ciertas cuestiones de la vida y afirman verdades sobre el mundo, de esta manera estamos a las puertas del encuentro con Dios. Todas las formas culturales

tienen una matriz de vida, que los creyentes reconocemos como Dios. Por eso todo educador, desde la mirada lasallana, tiene que abrir la posibilidad de un encuentro con Dios desde la perspectiva de su propio saber.

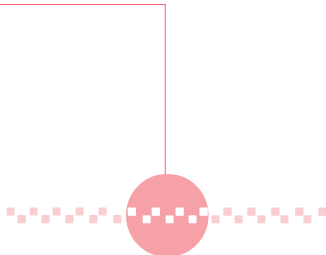
La dimensión cristiana de los saberes no es inmediata, surge de una reflexión en torno al sentido de lo que enseñamos. Preguntarse por el sentido implica preguntarnos ¿qué significado tuvo para el hombre la búsqueda de ese saber? ¿Por qué es necesario cultural y socialmente? ¿Por qué es significativo para el conocimiento humano? ¿Qué expresa lo que se enseña acerca de la verdad sobre el mundo, sobre el hombre?

Algunas corrientes de enseñanza de la matemática se posicionan en esta mirada: dan cuenta de la importancia de preguntarnos sobre el sentido del conocimiento matemático. Muchas veces se enseña matemática aisladamente, pero es importante pensarla dentro de una problemática, porque nace a partir de problemas que el hombre fue resolviendo a lo largo del tiempo. Pensar la historia de los contenidos nos llevará a descubrir cuándo y por qué fueron formuladas las teorías y prácticas que enseñamos, a qué intentaban responder, qué problemas buscaban solucionar. Por otro lado, localizar hoy los problemas relativos a esas teorías y prácticas contribuirá a reintroducir las elaboraciones científicas en situaciones más significativas para nosotros y para los alumnos.


En el área de la matemática muchos contenidos deben ser mediados desde la lógica interna del saber, pero no existe una perspectiva única. La Matemática Realista, la Crítica y la Didáctica Fundamental permiten el diálogo con el contenido: pensar en proyectos donde la matemática tenga sentido. No es la idea forzar la integración, pero sí la relación con el contexto, con la vida cotidiana, con la cultura y con lo social. La fragmentación de los saberes es algo que se debe evitar en el planteo de la Pastoral Educativa. No hay disciplinas aisladas sino problemas. Y la solución de los problemas requiere de varias disciplinas a la vez.

Por último, pensar en lo religioso es:

- ★ Tener una mirada atenta a la manifestación de Dios en el ámbito de la matemática y en las prácticas escolares, en la concepción de alumno de saber, de postura frente a la enseñanza. Esto implica tener claro cuál es la mirada epistemológica del área.
- ★ Tener una mirada al mundo de fe y de vida en torno al saber.
- ★ Contemplar el contenido matemático desde su creación.



Muchas veces se enseña matemática aisladamente, pero es importante pensarla dentro de una problemática, porque nace a partir de problemas que el hombre fue resolviendo a lo largo del tiempo. Pensar la historia de los contenidos nos llevará a descubrir cuándo y por qué fueron formuladas las teorías y prácticas que enseñamos, a qué intentaban responder, qué problemas buscaban solucionar.



## Pastoral educativa

### A modo de conclusión

La escuela es un lugar donde se aprende a relacionarse con otros, a pensar con otros, no solo mediados por contenidos conceptuales sino también por aquellos considerados fundamentales en las distintas manifestaciones de la vida cotidiana. Es en este sentido que la escuela es un lugar donde se enseñan contenidos necesarios para la comprensión y participación en la vida política de nuestras sociedades. (8)

Perla Zelmanovich expresa que la tarea y el deber de las generaciones adultas y la función propia de la escuela es apropiarse de la responsabilidad de distribuir saberes y afiliar simbólicamente a todos y cada uno de los sujetos de la educación.

La escuela debe mirar especialmente a aquellos niños que fracasan, debe detenerse en re-narrar aquellas situaciones que impiden que los alumnos avancen.

Para pensar en una escuela inclusiva, es fundamental reconocer que los procesos de exclusión social tienen consecuencias en la subjetividad de los alumnos y en la producción de trayectorias educativas. A lo largo de la trayectoria social de cada persona se configura una valoración social, una idea acerca de sí mismo. En el pasaje por el sistema educativo se constituye una imagen acerca de sus supuestos límites y posibilidades. Se observa que cuanto más vulnerable es el alumno, más tenderá a atribuirse el fracaso escolar a sí mismo, hasta el punto de llegar a excluirse subjetivamente de aquello de lo que objetivamente ya está excluido.

Queridos docentes: les propongo pensar en una educación matemática que recupere la felicidad en sus alumnos, que crea que el joven es un ser social, un ser con sentidos, que disfruta de la investigación, de las narraciones históricas, de las anécdotas, de la sensibilidad, de la pasión. La matemática sólo fue hasta ahora una presentación de problemas que los chicos no tienen. Un buen docente es aquel que no da respuestas, sino que genera preguntas que conducen al interés de los chicos.

También les propongo que recuperemos la idea de lazo, de unir, de reconstruir contenidos fragmentados para pensar en transformar la educación. La lucha por una educación diferente, más humana, más democrática y más justa, solo comienza a tener sentido cuando se enmarca en una pelea esperanzada y activa por transformar la sociedad y el mundo.

Sabemos que el mundo se presenta cambiante y así también la realidad de los niños y jóvenes a los que acompañamos. Los educadores somos las personas capaces de convertir las instituciones en comunidades, por eso tenemos un desafío enorme: la construcción de una escuela con sentido y ser sujetos de cambio.

### Bibliografía

Javier Castagnola, Patricia Cesca y Santiago Rodríguez Mancini, *Orientaciones para la construcción de un proyecto curricular. Levantando señales de esperanza*, tomos 6 y 7 (Buenos Aires: Stella, 2000).

Ernesto Sábato, *La resistencia* (Buenos Aires: Seix Barral, 2001).

A. Brito y S. Finocchio, "Los saberes en la conformación del currículum: una construcción cultural", Diploma Superior en Currículum y prácticas escolares en contexto (Buenos Aires: Flasco Virtual Argentina, 2007).

Inés Dussei, *El currículum: aproximaciones para definir: Qué debe enseñar la escuela hoy*, versión preliminar (Buenos Aires: FLACSO, Mimeo, 2006).

Benoit Charlot, "La epistemología implícita en las prácticas de enseñanza de las matemáticas" (conferencia dictada en Cannes, 1986).

Andy Heargraves, "El cambio educativo: entre la inseguridad y la comunidad", *Propuesta Educativa* 27 (2007): p. 63-69.

Diana Vidal, "Culturas escolares: entre la regulación y el cambio", *Propuesta Educativa* 28 (2007).

Alan Bishop, *Enculturación matemática. La educación matemática desde una perspectiva cultural. Temas de educación* (España: Paidós, 1999).

### Notas

(1) Silvia Finocchio, "Cultura e invención de lo social". Clase 21, Diploma Superior en Currículum y prácticas escolares en contexto (Buenos Aires: Flasco Virtual Argentina, 2013).

(2) Ernesto Sábato, *La resistencia* (Buenos Aires: Seix Barral, 2000), p. 80.

(3) Bernard Charlot es pedagogo e investigador en Ciencias de la Educación. Actualmente, se desempeña como investigador invitado en el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), dependiente de la Universidad Federal de Mato Grosso, Cuiabá (Brasil). Además, es catedrático de filosofía desde 1968, Doctor en Letras y Ciencias Humanas y Profesor Emérito de la Universidad París VIII (Francia).

(4) Alicia De Alba, "Educación y diferencias culturales". Clase 20, Diploma Superior en Currículum y prácticas escolares en contexto (Buenos Aires: Flasco Virtual Argentina, 2013).

(5) El cronotopo es una noción de Bakhtin que viene a dar cuenta de una manera prístina y compleja de la ubicación de todo acontecer humano en un tiempo y espacio específicos, atravesados por la cultura, y cómo esto nos permite intentar comprender la complejidad de la multiplicidad de voces, de interpretaciones, de construcciones de la realidad que emergen en un mismo tiempo en distintos espacios.

(6) Alicia De Alba, "Educación y diferencias culturales". Clase 20, Diploma Superior en Currículum y prácticas escolares en contexto (Buenos Aires: Flasco Virtual Argentina, 2013).

(7) H. Santiago Rodríguez Mancini, "Qué significa eso de dimensión cristiana de los saberes", *Asociados - Revista de Formación del distrito de Argentina Paraguay* número 9, año 3 (2016).

(8) Patricia Cesca y Ariel Denkberg, "Política y educación". Clase 14, Diploma Superior en Currículum y prácticas escolares en contexto (Buenos Aires: Flasco Virtual Argentina).

Durante este año del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, abrimos el espacio para compartir reflexiones que nos permitan vivir este tiempo como "signo de la bondad del Señor".

# La misericordia en la vida de la Iglesia

## El don de la misericordia

Colaboro pastoralmente en el Santuario de Luján, y lo que más me toca hacer habitualmente, además de celebrar la eucaristía, es confesar, ungir y bendecir. Una tríada muy elocuente, asociada a los sacramentos de la reconciliación, la unción y la confirmación en la fe. La fragilidad del pecado, de la enfermedad y de las situaciones límite nos abren al amor misericordioso de Dios mucho más que los tiempos serenos, los momentos gozosos o las mismas experiencias cumbre. A lo largo de este año jubilar estamos llamados a dejarnos sanar por el Señor, y a convertirnos nosotros mismos en agentes de su misericordia.

En todo esto siempre tiene que haber gratuidad. La misericordia no puede exigirse, ya que más bien nos inserta en la lógica del don, el cual libremente busca ir más allá y trascender lo estipulado contractualmente en justicia. Nos enseña y nos induce a no medir ni calcular tanto, ya que en Jesús, Dios nos amó en exceso, "hasta el extremo" (Jn 13,1). Cada uno de nosotros, en cuanto "discípulo misionero" (DA II), está en condiciones de poner en práctica la misericordia, tanto en la vertiente más trascendente de lo humano (= obras espirituales de misericordia) como en la referida a situaciones más concretas y encarnadas (= obras corporales de misericordia).

En la medida en que nos esforzamos por practicar la misericordia (en la vida pastoral de la Iglesia), también nuestra vida y la vida de nuestras comunidades se van encontrando con lo mejor de sí mismas, y van profetizando silenciosamente en el "aquí y ahora" de sus manifestaciones concretas e irrepetibles el *kairós* de Dios, el advenimiento de su Reino. Por eso la misericordia nos pide ir más allá del "siempre se hizo así", o de lo meramente reglamentario y estipulado de antemano. Se vincula a un fondo de creatividad que reclama lo mejor de nuestra humanidad en cuanto hijas e hijos de Dios. Y lo exige libremente, a modo de "oxímoron existencial".

## Una práctica artesanal multiforme

Aquí se trata de ser muy creativos. La misericordia tiene siempre algo de "artesanal". Sea cual fuere el ministerio o servicio que llevemos adelante

**Gerardo Daniel Ramos scj**

Sacerdote betharramita.  
PhD en Teología.  
Profesor UCA-UNSTA.  
Santuario Nacional de Luján



a partir de una función o rol (no necesariamente el que más nos guste), la misericordia nos confronta con personas “concretas, históricas y reales” (cf. RH 13-14). La misericordia no puede ser “mecánica” o “automática”. No se condice con la clonada “producción en serie”, sus iniciativas no consisten en “copiar y pegar”, ya que exige mirar, compadecerse y actuar: personalizar.

De ahí que la misericordia sea multiforme. Tanto en la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 29-37) como en la del hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32), quienes ponen en práctica la misericordia (vg., el samaritano y el padre) lo hacen con múltiples gestos, palabras y actitudes. Van más allá de lo que objetivamente correspondería, tampoco miden demasiado las consecuencias de sus actitudes, se dejan llevar por la situación concreta que los interpela, “descentrándose”. Lo mismo hace Jesús al ponerse a la mesa con los amigos de Levi (cf. Lc 5, 27-32) o autoinvitándose a la casa de Zaqueo (cf. Lc 19, 1-10). Porque la misericordia se asocia estrecha e íntimamente con la pastoral de la cercanía y el encuentro.

Una expresión sublime de misericordia, posiblemente la más difícil sobre todo para con los más cercanos, es la del perdón. Quien decide perdonar una ofensa, agravio o injusticia, se empeña en seguir apostando a lo mejor de la persona que peca, pero también se eleva a lo mejor de sí mismo en cuanto imagen crística. Habiendo sido él o ella misma perdonada, ofrece con gratitud y gratuidad ese mismo bálsamo desinteresado a quien ahora lo necesita (Mt 6, 12). Está convencido de que, más allá de las apariencias en contra, en el otro-prójimo está llamado a vivir un hijo o hija de Dios. De ahí que obre en esperanza, crea sin razonables argumentos, ame una y otra vez hasta el fin. En última instancia, quien se anima al perdón difícil sigue el ejemplo de Jesús en la

cruz: “Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

### Interpelados por la misericordia

Cuando caminamos por la calle, viajamos en transporte público, convivimos con nuestra familia, participamos de una comunidad cristiana, trabajamos en una oficina, llegamos a nuestro barrio, visitamos o nos atendemos en un centro asistencial, etc., siempre acabamos por encontrarnos con “rostros” que nos interpelan. Resulta casi inevitable, a veces a pesar nuestro y de la estética posmoderna que intenta “esconder” toda expresión de menesterosidad humana por ser “fea”. Es entonces cuando tal vez pensamos que todo no podemos solucionar, que a todos no podemos asistir o acompañar, que el mal afecta la condición humana ineludiblemente, que buscar remediarlo es en última instancia una utopía... Pero lo cierto es que siempre “algo concreto” podemos hacer...

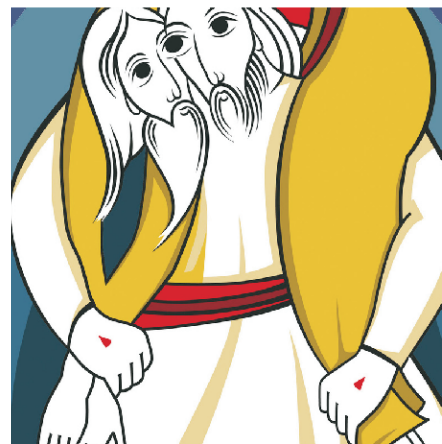
Cada uno de nosotros ha recibido dones y carismas diversos, que solo tienen razón de ser en función del cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12, 1). Nadie es tan pobre que carezca de todo, nadie vino al mundo tan desprovisto como para no haber podido cultivar y madurar una pequeña riqueza. A partir de esta “riqueza concreta” es que sabe y puede hacer “algo” más o menos bien por los demás, con cierta pericia y eficacia. Al menos aliviar un poco ciertos padecimientos como el abandono, la soledad, la ignorancia, el desempleo, la miseria, la enfermedad, el hambre, las adicciones, etc., comenzando por alguna de sus expresiones, la que resulte más afín a nuestro estilo y carisma, personal o forma asociada.

Podemos entonces preguntarnos: ¿cómo se encuentran y dialogan esas personas, en situaciones interpelantes, con los propios dones recibidos? ¿En qué sentido nos invitan a ponernos “en salida” para que no se pudran ni oxiden (cf. Mt 6, 19)? ¿En

qué sentido la propia compasión, el ser afectados por el otro, nos impulsa a “primerear” (neologismo de Francisco) mediante algún tipo de iniciativa solidaria, caritativa en el más amplio y original sentido de la palabra? “El gesto y la palabra” oportunas, decía la antigua plegaria eucarística Vb, “frente al hermano solo y desamparado”.

### A modo de conclusión

Cuando nuestra vida, o la vida de una comunidad eclesial (parroquial, educativa, de base, etc.) se rigidiza, insensibiliza y encierra, comienza a perder savia vital y languidece, acaba muriendo asfixiada por falta de oxígeno. Lo que genera vida eterna, esa que el hombre rico no se atrevió a descubrir porque tenía muchos bienes (cf. Lc 18, 18-23), es salir de manera compasiva de nuestra comodidad egoísta, de nuestra inercia institucional, y poner en práctica la misericordia. Este tipo de innovación y apertura es siempre iniciativa del Espíritu de Cristo resucitado, quien busca de continuo hacer nuevas todas las cosas. Pero solo da “frutos fecundos” si se ve correspondida en nosotros con una generosa docilidad discipular y misionera.



# 50 años del secundario de San Martín

Rodrigo Quirós

Vicedirector del Secundario de Jóvenes y Adultos  
Instituto La Salle San Martín

Con motivo del Cincuentenario del Nivel Secundario del Instituto La Salle de San Martín nos proponemos abordar el recuerdo de los orígenes de esta propuesta educativa. Tenemos la fortuna de contar con el testimonio vivo de los principales protagonistas y destinatarios de aquel sueño: los estudiantes de la primera promoción de Técnicos Mecánicos que comenzaron sus estudios allá por 1966. A continuación nos valemos del testimonio de uno de ellos, Juan Zanetti, quien luego fue docente en nuestra institución y hoy recuerda con afecto y gratitud su paso por estos cincuenta años de presencia lasallana en San Martín.

## Acerca de los orígenes

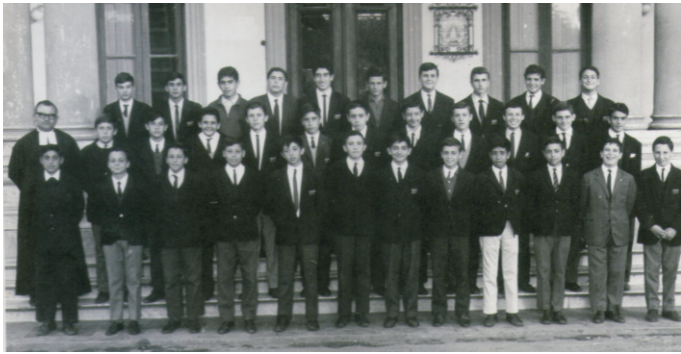
La presencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el partido de San Martín se remonta al año 1896 cuando adquieren el predio llamado Quinta Dereause, casa de descanso y futura casa de formación. Sin embargo, no es hasta los años 1955-1956 que se abre una escuela primaria para las numerosas familias vecinas de la zona.

Algunos años después, a medida que los alumnos de la escuela primaria Niño Jesús iban concluyendo sus estudios, los Hermanos empiezan a buscar recursos para la construcción del nivel secundario.

Al mismo tiempo, hacia mediados de la década de los '60, el obispo Mons. Manuel Menéndez (primer obispo de la recién creada Diócesis de San Martín) impulsa la creación de escuelas técnicas pensando en el perfil industrial del barrio, por lo que



Alumnos en taller de Carpintería.



Primera promoción en 2° año (1967) junto al H. Ernesto Kloster y en 3° año (1968) junto al H. Atanasio.



H. Charles Henry junto al H. Hipólito.

autoriza la creación de la escuela, pero priorizando esta modalidad.

Es así que en 1966 y con la ayuda de padres de familia del Colegio De La Salle de Buenos Aires se inaugura el primer curso de la escuela técnica con alrededor de 40 alumnos inscriptos.

### La primera promoción (del '66 al '71)

Aquella primera promoción que comenzó su primer año en 1966 estuvo constituida por un numeroso grupo de alumnos, la mayoría hijos de trabajadores de la zona. En los comienzos la deserción era grande; año a año se reducía el grupo de estudiantes. Sin embargo, en el ciclo superior se incorporó un nuevo alumno: un Hermano llamado Eugenio De Carli que estaba interesado en realizar los estudios técnicos y que, siendo mayor al resto de sus compañeros, convivió estos años aceptando cariñosamente todo tipo de bromas, siempre paciente y sereno.

Para 1971, solo trece estudiantes habían concluido sus estudios y alcanzado el título de Técnico Mecánico. Muchos de ellos descubrieron su vocación docente gracias al ejemplo de los docentes y Hermanos que los acompañaron durante aquellos años y sintieron el impulso de devolver a la escuela lo que habían recibido de ella. Entre ellos podemos nombrar a docentes de la casa como Nuncio Cuppari, Enrique Cicca, Domingo Galluzo, Carlos Alberto Peregrina y Juan Zanetti...

Este grupo tuvo su merecido "viaje de estudios" en el que conocieron otras obras educativas lasallanas como Rosario y Argüello, y realizaron visitas técnicas a fábricas modelos de la época. Realizaron el viaje en la famosa *Chancha*, un colectivo Mercedes Benz propiedad de los Hermanos que acompañó numerosos viajes.

Durante estos años, muchos de los hijos de estos primeros estudiantes recorrieron las mismas aulas que sus padres habían inaugurado.

### Nuevos espacios para una nueva propuesta educativa

Ante la falta de un edificio propio, durante los dos primeros años el secundario funcionó en las aulas del actual edificio de primaria. A partir de 1968, a medida que iban concluyendo los ciclos lectivos, se inauguraban nuevas aulas de lo que sería el definitivo edificio del nivel secundario. Provisoriamente se construyó un taller pequeño en la edificación que hoy funciona como buffet. Mientras tanto, hasta llegaron a cursar algunas materias en el living de la casa de los Hermanos.

La primera promoción realizó el taller de manera rotativa en la fábrica de máquinas de coser Nechi, por intercesión del



Sr. Salgado, que pertenecía a la comisión de padres. Esta tuvo mucho peso en el surgimiento del secundario y logró, por ejemplo, la realización del patio por gestión conjunta de los Hermanos y de los padres.

### Los educadores y su estilo de relación: "profesores de una dimensión humana extraordinaria"

El plantel que asume el desafío de esta nueva escuela secundaria técnica está conformado por un conjunto de hombres que dejaron una fuerte impronta en las primeras promociones de estudiantes. Según ellos mismos, se trataba de profesores de una dimensión humana extraordinaria. El recorte que haremos a continuación será seguramente injusto con aquellos que no sean mencionados.

El primer director del secundario fue el H. Hipólito, un hombre de una profunda paz. En la librería estaba el H. Isidoro, quien junto al H. Ernesto Kloster dieron a los estudiantes una primera impresión de quiénes eran los Hermanos lasallanos.

El H. Ernesto Kloster es recordado por los primeros alumnos como un "alemán duro", que luego de trabajar en el verano junto a sus alumnos en tareas de jardinería, les abría la puerta para ir a la pileta que usualmente era de uso exclusivo para los alumnos del colegio de Buenos Aires, y llegaba a discutir con otros Hermanos por animarse a romper barreras sociales. Era un hombre de palabra.

Al H. Hipólito lo sucedió en la dirección el H. Atanasio, un hermano vasco-francés caracterizado, al mismo tiempo, por su testarudez y su corazón de oro.

Un profesor que marcó fuertemente a esta generación fue el Ing. Molino, quien hasta el momento se había desempeñado como jefe de mantenimiento de una importante fábrica de chocolates. Un hombre serio y exigente, que se ganó justamente el reconocimiento de todos sus alumnos. Junto a él se destacan profesores como García, Marinelli y Pueyes.

En el personal no docente se destaca la figura de Marcelo Schumler, quien comenzó barriendo el colegio, luego se convirtió en pañolero, y finalmente, en encargado de maestranza. Era un hombre que sabía todo lo que sucedía en el colegio y que solía estar cerca de los alumnos y de sus compañeros, a quienes solía agasajar con sus reconocidos asados.

No faltan las referencias al cocinero: el rengo don José. Cuentan las historias que una de las travesuras de los primeros estudiantes era robar las botellas de Coca-Cola que los Hermanos recibían en cajones a un lado de la



Año 1969: los HH. Hipólito y Ramón Martínez Negrete (Visitador entre 1967 y 1971) recorren las instalaciones del nuevo taller del secundario junto a Mons. Manuel Menéndez y padres de las primeras promociones.

El Profesor de Taller Rodolfo Romeo junto a Graso, alumno de la primera promoción.



De izq. a der.: País (Electricidad), Fusselli, H. Atanasio (Director), Valle de Paz (Ajuste y Tornería), Giordani (Carpintería).

puerta de la casa... Son tan recordadas las corridas de don José para recuperar las botellas sustraídas como sus luchas con los gatos que amenazaban con comerse algún botín sabroso de la cocina.

El clima general y el trato recibido llamaban la atención a quienes venían de otras escuelas primarias. En lugar de centrarse en el pecado y la culpa como en otros colegios religiosos de la época, los Hermanos resolvían los problemas con paz y serenidad, primando siempre el cuidado de las personas.

Todo esto derivó en un sentimiento de gratitud a Dios por haber brindado la oportunidad de asistir a esta escuela y por haber puesto a los Hermanos en la vida de cada uno.

### **La nocturna conserva cierto aire...**

En el transcurso del año 1977, y con la fuerte certeza que había en un grupo de Hermanos de la necesidad de encarnar más profundamente una educación para la justicia, se abre una propuesta nocturna de Formación de Operarios. Lo que en un principio fue una oferta de formación profesional en Automotores, Matricería, Bobinado, Soldaduras y Dibujo Técnico, terminó convirtiéndose en un secundario para jóvenes y adultos.

Por tratarse de un secundario chico, con condiciones cercanas a la gratuidad, con vocación inclusiva y de educación popular, podríamos afirmar que este nivel conserva cierto aire de lo que se vivía con los Hermanos en aquellos primeros tiempos del secundario.

### **En estos cincuenta años...**

En estos cincuenta años cambió la sociedad y, por consiguiente, cambió nuestra propuesta educativa. El colegio incorporó a las mujeres; la conducción pasó de Hermanos a seglares. Las orientaciones del secundario fueron incorporando otras modalidades: las tecnicaturas en Construcciones y Multimedia se sumaron a la tecnicatura en Electromecánica.

Atrás quedó el Bachillerato con Orientación Docente, la transformación educativa, los polimodales de Bienes y Servicios, de Ciencias Sociales y de Ciencias Naturales...

Aquel colegio de barrio que arrancó gratuito y chico se volvió algo grande, pero continúa marcando a fuego una impronta que se lleva a todos lados. Es la libertad para permitir la creatividad, las convivencias, el buen trato de los profesores, la apertura a las dificultades, lo que va dejando un legado de generaciones que le dan continuidad a estos cincuenta años de historia. Siempre presente está resonando el lema: hombres plenos, argentinos responsables, cristianos comprometidos.



Juan Zanetti y José Gracia (alumnos de la 1ª y la 7ª promoción) recordando los orígenes del Secundario para esta nota.

# Los sistemas sociales, el ámbito donde poder y conflicto tienen su justificación

Con la intención de plantear sucintas consideraciones respecto al tema de referencia es que se presentan las siguientes líneas.

La teoría de la educación formulada en *Las Leyes*, por Platón, al contrario de la sostenida en *La República*, es la teoría de un sistema de instituciones educativas. En este sentido se produce una paradoja, entre la naturaleza dinámica del ambiente que está en conflicto con la tendencia estática de la organización. Así, la teoría del sistema se basa en la teoría del hombre funcional. El individuo desempeña un papel dentro de la organización, interrelacionándose con los demás, como un sistema abierto. En sus acciones basadas en roles cada sujeto mantiene expectativas respecto al de los demás y envía a los otros las suyas; y la relación que se genera entre ambos, desde el conflicto de intereses, se encuentra signado por el poder, lo que en realidad permite su retroalimentación y consecuente subsistencia. Hay entonces otros sistemas (tales como el político y el económico), pero su existencia radica en la interconectividad con los demás. Hay conexidad por el hecho de ser sistema, y su subsistencia no radica en la permisividad de uno superior, sino por el contrario en la necesidad del otro respecto de éste. Mas es la función de retorno del sistema la que tiende a comparar la salida con un criterio preestablecido, manteniéndolo controlado dentro de aquel estándar o criterio (de lo que es un "estudiante formado"). Y es que se trata de un mínimo no negociable, toda vez que la legitimidad del sistema radica en "ese" perfil determinado y no otro; el mismo que resulta impuesto desde el poder. Pareciera entonces que existe un macro sistema, o un "sistema de sistemas". En verdad se trata de la combinación de los elementos comunes a todos los sistemas, lo que determinan su complejización y grado de evolución y existencia, en función además del fin que persigue.

El sistema educativo es de carácter abierto, toda vez que de forma necesaria deberá interactuar con la realidad... Y cuando el intercambio cesa, el sistema se desintegra... En el acto educativo, existe una relación de poder, que vincula personas. Paradójicamente, los modos en que los seres humanos se transforman a sí mismos en sujetos, en relación con los demás, necesariamente lo es desde el poder.

Ahora bien, el hombre es un ser naturalmente sociable, y la sociedad naturalmente genera conflictos, por eso se crea el Estado. En ese sentido, tradicionalmente, se ha recurrido a formas de pensar en el poder basadas en modelos legales; entonces: ¿qué legitima al poder? Los sistemas sociales, tales como los escolares, necesitan fuerzas (poder) de control para reducir la variabilidad e inestabilidad de las acciones humanas. Parafraseando a Émile Durkheim, sin sociedad el concepto de poder se diluye. El individualismo del hombre moderno no lo lleva a conocerse a sí mismo, sino al miedo a sí mismo. Ya no se teme morir, sino que se teme vivir.

Así, la crítica se centra en que se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de ser discursor de verdad. En otros términos, las conductas de los individuos están manipuladas por el sistema en que se edifican y sostienen por una relación de poder que imprime la creencia de que existe libertad, cuando el único que no la posee es el individuo que integra dicho sistema; y todo ello se legitima en la supuesta búsqueda del bien de otro. En el ámbito educativo se trata de la búsqueda, aprensión e interrelación de la verdad. Para ello se necesita control, porque el mismo permite perfección en ese saber, y el mismo se detenta desde los factores de poder. Así cuando creemos que aprendemos algo bueno, o útil, o interesante, reviste tal calidad porque el sistema de poder así lo ha calificado y así lo permite.

Y es que detrás de las ideas siempre existe un interés, individual, enmascarado de un tinte político, motivo por el cual *el verdadero poder es el conocimiento. Es el conocimiento el que da autoridad, y desde ese rol la posibilidad de ejercer poder.* Si la naturaleza es en sí misma un objeto legítimo, racional de la ciencia, es entonces no solo el objeto legítimo de la Razón como poder, sino también de la Razón como libertad; no solo como dominación, sino también como liberación.

El poder entonces parece no radicar en la posibilidad de imponer una conducta o comportamiento en un sistema instaurado justamente, sino en la posibilidad de ser, a pesar del sistema, artífices de los roles asumidos, asignados y designados.

***El desafío es que nuestros estudiantes aprendan lo que necesitan, sin decirles qué es lo que tienen que hacer.***

# Recordar viejos conceptos

H. Nicolás Chamorro  
Ecónomo

## Recordar de manera situada

Recordé este texto en una clase de Formación Religiosa que di a los 5tos años del Colegio La Salle Buenos Aires, mientras estudiábamos algunos puntos de la Doctrina Social de la Iglesia y sus implicancias en la construcción de una ética cristiana para estos tiempos. Quizás recordarlo nos ayude a repensarlo.

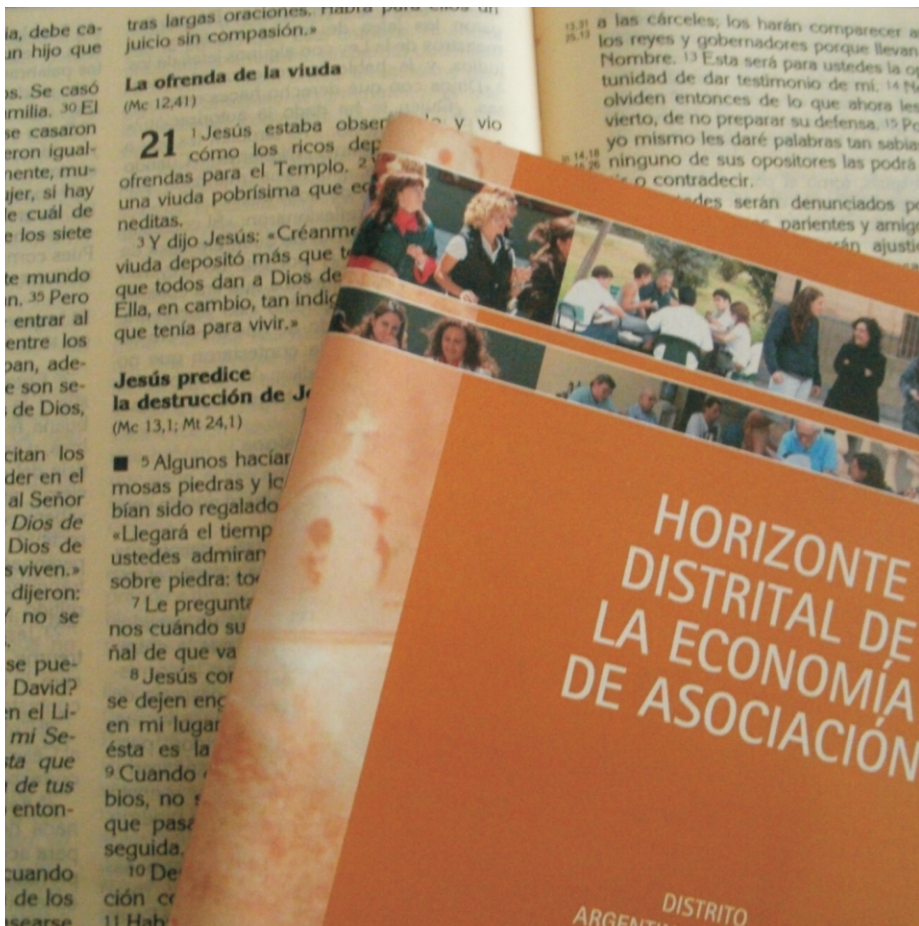
Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socio-culturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas.

Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social. (1)

Esta era la palabra de Juan Pablo II, que invitaba a los obispos latinoamericanos a un cambio cultural que hoy nos debe seguir interpelando. Nuestro *Horizonte Distrital de la Economía de Asociación* (HDEA) también invita a un cambio cultural que nos lleve a una *cultura del don*.

Hoy las nuevas pobrezas y los nuevos rostros deshumanizados de la economía (que se nos presenta desprovista del enfoque político) pueden ser distractores de lo que nos pasa. La economía es política y la política debe tener por finalidad mejorar la situación sociocultural de los pueblos.

Actualmente la dirección de los cambios socioeconómicos parece fortalecer el mercado, descuidando la esencial cuestión de los derechos de los ciudadanos. Mejorar los indicadores



económicos del país es necesario y no puede discutirse, si es necesario que el precio a pagar para realizar esos cambios no signifiquen un menoscabo, o un retroceso de la calidad de la vida humana, o conspire contra la posibilidad de que aquellos que ya están socialmente sumergidos puedan superar esa situación.

Entonces... ¿qué significa la invitación a un cambio cultural que hay en nuestro HDEA?

¿Cómo debería el HDEA teñir los procesos educativos que llevamos adelante?

Quizás, volver sobre el relato de la limosna de la viuda (Lc. 21, 1-5) nos pueda orientar en este sentido. Jesús vio en ella un ejemplo de ética solidaria, un camino para entender el dar:

Ella es mujer en una cultura machista. A esta realidad se le añade la condición de su viudez, que implica la condena a una vida de pobreza: ella no podía trabajar y dependía de la familia de su esposo o de la generosidad de sus vecinos y amigos. Pese a todo, ella es capaz de dar, incluso hasta lo que le falta, y se convierte en ejemplo para todos, especialmente para los discípulos.

Por eso, la pregunta no debe ser "qué dar" sino "desde dónde dar". Ponernos en el lugar de quien está desprovisto de todo. Dar con la libertad que nos da la fe: solo necesitamos de Dios y el resto es solo pasajero.

En el HDEA presentamos como propuesta cultural distrital la construcción de una *cultura del don*:

La cultura del don es un modo de organización social en el que las personas no se traban en una competencia impiadosa por el

acceso a los bienes que consideran fundamentalmente como escasos. Tanto en las culturas jerárquicas con su economía centralizada, como en las culturas de inspiración liberal con sus economías de libre mercado, el estatus de los individuos queda fijado por su capacidad de control y acceso a las cosas, a esos bienes escasos. En las culturas del don, en cambio, su estatus queda fijado por la capacidad de entregar bienes sin esperar nada en reciprocidad. Es la cultura de la gracia, la cultura del "potlach". (2)

En una cultura del mérito, el que merece recibe, la justicia es una vara que mide parejo.

En la cultura del don, lo recibido es gratuito, nos viene dado, y eso que hemos recibido gratuitamente hemos de darlo gratuitamente. La justicia será dar al que necesita y los derechos humanos serán realmente derechos de todos los humanos.

### **Recordar qué es lo que tenemos para dar**

Nuestro servicio educativo es lo que tenemos para darle al mundo de hoy. Es nuestra responsabilidad el destino de muchos bienes culturales, simbólicos y económicos que deben llegar a muchos niños y jóvenes de Argentina y Paraguay. Nuestro compromiso es hacer circular estos recursos con justicia, a todos, y siempre.

Debemos estar atentos y vigilantes para que en nuestro hacer de cada día no se entienda otra cosa. No somos administradores de subsidios o dadores de recursos económicos. Esta es una red que busca generar procesos educativos en los lugares donde está presente mediante la educación y promoción de los niños y jóvenes. Es una red pobre como la viuda, que a veces se cree "rica" porque tiene "grandes colegios ricos", pero eso no es así. Sumando y

restando, nuestra red es una red humilde como la viuda que solo puede dar dos moneditas de cobre, pero que quiere ser un ejemplo para los discípulos ante los fariseos que, siendo ricos, dan poco. No somos una caja extractiva sino una fuerza del conjunto que permite la circulación de bienes y servicios.

### **Recordar que el dar siempre es poco y escaso**

Sabemos que nuestro dar siempre será escaso frente a la miseria creciente, a la desigualdad que generan las políticas desprovistas de humanidad pensadas tecnocráticamente, las destrucciones de subjetividades juveniles a causa de la droga y sus consecuencias y los ajustes que siguen la lógica del mercado, pero no renunciaremos a nuestra verdad: *dar*, ser esperanza para los niños y jóvenes en un mundo desesperanzado.

Hoy tenemos que dar y lo que tenemos para dar realmente es un puñado de recursos para generar procesos de cambio y transformación de la cultura. Nuestra fuerza tiene que ser la *animación de estos procesos*, no el mantenimiento de escuelas; claro que debemos apoyarlas pero esto no implica reemplazar a nadie ni tratar de resolverlo todo.

### **Recordar desde dónde lo damos y para qué es que lo damos**

El dar de la viuda es un dar desde el lugar del pobre. Es allí desde donde queremos situarnos como Distrito.

Pondremos en marcha un proceso en el cual los bienes materiales y espirituales circulen en nuestras organizaciones para no quedar convertidos en superestructuras deshumanizadas. Este movimiento implica el contemplar todos los miembros que intervienen en dicho proceso y producir audazmente los



Formarnos en la solidaridad tiene que ser un objetivo distrital. Esto incluye aprender a dar despojados como la viuda para ser constructores de la verdadera fraternidad, porque si no hay una ética solidaria, el desarrollo de nuestra red será injusto.



cambios necesarios para llegar a una verdadera cultura del don.

Seamos constructores de una verdadera fraternidad; que la gente nos mire y vea Hermanos y laicos que conducen a los niños y jóvenes hacia Jesús: con alegría y entusiasmo.

Animar procesos que generen cambios sociales, asociados a otras instituciones, que permitan y mejoren el encuentro con Jesús.

Nosotros, además de *parecernos* a esa viuda, tenemos que buscar ser como ella, que desde su lugar se acerca a ofrecer sus monedas. Fomentar la cultura del don, ser una comunidad que, al tener, da sin esperar nada. No “comparte”, sino que “da”. Dar de sí, dar el don, es siempre un dar de cara a otro.

Queremos acercar nuestro servicio de un modo sencillo y poner nuestros recursos en la animación de procesos educativos. Solo así podremos ampliar las fronteras de la misión en el servicio educativo de los pobres. Podemos caer fácilmente en la tentación de lo asistencialista –explícita o implícitamente–, en prácticas que vayan “desde arriba hacia abajo”, en la pobreza del “a nosotros cuanto nos toca” en lugar de trabajar en la búsqueda de lógicas de distribución a partir de las prioridades, las opciones tomadas, la circulación de los bienes, los futuros proyectos.

Formarnos en la solidaridad tiene que ser un objetivo distrital. Esto incluye aprender a dar despojados como la viuda para ser constructores de la verdadera fraternidad, porque si no hay una ética solidaria, el desarrollo de nuestra red será injusto.

Esta solidaridad implica ir más allá de la mera filantropía humana y encarnar la misericordia propia de Dios, que supera toda justicia para desbordarse en la desmesura del

amor desinteresado. A modo de ejemplo, bien cabe citar que tenemos que “gastar” nuestras vidas en gestos sencillos de compasión con nuestro prójimo pobre, teniendo como modelo las obras de misericordia presentes en Mt 25, 31-46.

Debemos animar procesos que generen cambios sociales asociados a otras instituciones y que busquen encontrarse con el Evangelio. Esta Buena Noticia de Jesús debe ser una fuente de la que debe brotar toda nuestra tarea, en comunión con nuestro carisma fundacional.

El HDEA acompaña nuestra marcha, ayudándonos a tener siempre presente nuestra motivación para poder caminar con mayor conciencia en la administración de los bienes de la Misión educativa al servicio de los pobres. Este horizonte es un modo de ayudar al conjunto diverso que son nuestras obras y comunidades, a poner en palabras y en acciones el movimiento espiritual profundo de hacer coincidir nuestros deseos con nuestras opciones económicas, buscando juntos caminos de acercamiento a ese horizonte. Porque entendemos que la economía no es sino una mirada más sobre la misión pedagógica, política y pastoral de nuestras obras, comunidades y del conjunto distrital.

(1) S.S. Juan Pablo II, Discurso Inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Angeles, México.

(2) Horizonte de Economía de Asociación – Nº 8.

# “Venid y veréis” (Jn 1, 39)

## Claves para la construcción de una cultura vocacional (2ª parte)

H. Jorge Sierra - Distrito ARLEP

Como hemos visto, el reto de construir una cultura vocacional en la Iglesia, desde los individuos hasta las instituciones, pasando por todos los grupos y comunidades, implica dar una respuesta coherente a las demandas del ambiente cultural mayoritario y, al mismo tiempo, proporcionar los medios para que la animación vocación dé el salto de calidad que piden los documentos eclesiales. (1)

La motivación para esta misión ha sido muy bien explicitada en el *II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*:

La cultura de las vocaciones es un eje fundamental de la pastoral vocacional, pues la determina no solo desde el punto de vista cristiano sino también desde el antropológico. De hecho, la cultura vocacional, que no es un producto terminado sino un proceso continuo de creación y socialización, es el modo de vida de una comunidad que deriva de su modo de interpretar la vida y las experiencias vitales y que involucra a sus miembros, de manera personal e interpersonal, en algo que se cree, de lo que todos están convencidos, que genera opciones y compromisos y, así, se convierte en patrimonio común. Si no construimos sobre esa cultura, a la pastoral vocacional le faltarán raíces y, por eso, no producirá frutos de verdad y de vida. (2)

La tarea consiste, entonces, en elaborar una mentalidad (teología vocacional), una sensibilidad (espiritualidad vocacional) y una praxis (pedagogía vocacional) que colabore en el establecimiento de una cultura vocacional útil y “engendradora” de vida Cristiana. (3)

Valoraremos en un primer momento algunos elementos imprescindibles y que forman la base de cultura, para después destacar otros como la eclesiología de comunión o las demandas específicas para la vida consagrada.

### 1. Elementos imprescindibles en una cultura vocacional

Partiendo de la convicción de que existe una vocación específica para todo viviente (4) y de que la

cultura actual es una nueva oportunidad para el anuncio del evangelio del Dios que llama, (5) aparecen una serie de demandas en nuestros ambientes eclesiales. (6)

El punto de partida ha de ser el convencimiento, tanto personal como a nivel de todas las instituciones de Iglesia, de que Dios sigue llamando y de que el cristianismo implica un dinamismo vivo de llamada-escucha-respuesta, incluso de elección, para todos y cada uno de los creyentes, por gracia y a través de la fe. (7) “Todas las épocas son inmediatas a Dios”, en palabras de L. Von Ranke. (8) Los seminarios y noviciados vacíos nos han hecho caer en cierta desesperanza, como si, primero, sólo tuvieran vocación los miembros de la vida consagrada y, segundo, fuera más bien algo propio de tiempos pasados. En palabras del papa Francisco: “¡No nos dejemos robar la esperanza!”. (9) Debemos ser conscientes de que las aspiraciones profundas del hombre no pueden colmarse sin el encuentro personal con Jesús. Conviene recordar estas palabras de K. Rahner:

Una cosa sigue siendo cierta: que el ser humano puede experimentar personalmente a Dios. Y vuestra pastoral debería, siempre y en cualquier circunstancia, tener presente esta meta inexorable... Ayudar al hombre a experimentar que siempre ha estado y sigue estando en contacto con Dios es hoy más importante que nunca. (10)

La cultura vocacional debe aportar una nueva visión de la antropología, centrada en la persona, que permita superar cierta “visión empequeñecida del hombre” imperante en la cultura mayoritaria. Por encima de la eficacia o de los resultados, busca colocar a la persona ante Dios para que le pregunte con un corazón generoso: “¿Qué quieres de mí?”. (11) La respuesta, si es sincera y está a la escucha de la Palabra, será una auténtica vocación que se vivirá en la forma de vida cristiana que se descubra como más adecuada. Por lo tanto, se trata de promover una “cultura del espíritu”, donde la persona puede reencontrarse consigo misma para redescubrir el sentido de la vida, el bien, la verdad, el amor de entrega, la desapropiación y la relación filial con Dios. (12)

No consiste sólo en informar o hablar sobre la vocación o en incluir los términos “cultura vocacional” o “vocación” en nuestros proyectos. El contenido es más radical y busca ayudar a todas las personas a que puedan descubrir su vida

## Estudios lasallanos

misma como vocación. Por lo tanto, tiene mucho que ver con fomentar actitudes de entrega, compromiso, acogida, gratitud, confianza, gratuidad, responsabilidad, amor y elección, (13) auténtico “equipamiento” o “actitudes vocacionales de fondo” para el desarrollo personal y el descubrimiento de la vocación. (14) La clave no está quizás en hacer muchas cosas nuevas, sino en hacer que las que ya hacemos se muevan en esta clave. (15)

Como “cultura”, abarca muchos aspectos de la existencia diaria, por lo que sus medios privilegiados serán, más que las ideas y los documentos, la capacidad de asombro, la estética, (16) los gestos, el cuidado de las relaciones, la presencia sencilla, el testimonio y el acompañamiento personal. (17)

Más importante que hablar de la propia vocación o que promocionar las vocaciones en la Iglesia es vivir con radicalidad la propia llamada y tener una presencia sencilla y en clave evangélica allí donde se toman decisiones o donde la vida se pone en juego, (18) incluyendo nuevos “areópagos”, como internet. En los relatos de vocación, es frecuente escuchar cómo mediaciones tan sencillas como una palabra o un gesto oportuno han tenido más efecto que cientos de discursos. (19)

El testimonio sencillo de una vocación vivida en plenitud es la mejor promoción vocacional. (20)

La cultura vocacional se expande por contagio, es decir, por contacto directo con creyentes que viven con plenitud su vocación. (21) Por esto es importante dedicar tiempo a las personas, derribar los muros que nos separan aparentemente de ellas, buscarlas allí donde se hallan, escucharlas y responder a las preguntas que surgen en el encuentro. (22) El testimonio de la propia vida es, pues, fundamental. Quien realiza el anuncio o el acompañamiento vocacional testimonia la propia opción o, mejor, la particular elección que Dios le ha hecho. Por eso, da a conocer su camino vocacional y, por tanto, deja traslucir también la fatiga, la novedad, el riesgo, la sorpresa o el agradecimiento con que vive su vida en clave vocacional. (23) Una declaración de un joven adulto en el II Congreso Continental Latinoamericano sobre las Vocaciones pedía testimonio en este sentido:

Os rogamos que testimoniéis abiertamente vuestra fe, estando disponibles. De forma específica os pedimos que viváis la vida consagrada y el sacerdocio de manera que ofrezcáis un testimonio gozoso y auténtico de vuestra vida de modo que lleguemos a apasionarnos por vuestro servicio. Invitadnos a compartir vuestro entusiasmo y vuestro profundo amor a Cristo y a su Iglesia. (24)

El nacimiento de la cultura vocacional no puede darse a través de proyectos aislados, sino como obra conjunta de la acción coherente y testimoniante de toda la Iglesia. (25) Es una misión ante la que no podemos inhibirnos y en la que todos tenemos una responsabilidad, aunque la animación

vocacional concreta depende de algunas personas: “toda comunidad cristiana tiene el deber de fomentar las vocaciones, y debe procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana”. (26) Proporcionar espacios, tanto físicos como ambientales para que pueda surgir el diálogo entre Dios y el hombre y, consecuentemente, la pregunta y la respuesta, es una tarea fundamental, en la clave de la siembra del evangelio, sabiendo que serán otros los que recojan y que es Dios quien da el crecimiento. (27)

El primer fruto de la cultura vocacional será, entonces, la fidelidad a la propia vocación: (28)

La fidelidad vocacional de una comunidad creyente es la primera y fundamental condición para el florecimiento de la vocación en cada creyente, especialmente en los jóvenes. (...) La comunidad que adquiere conciencia de ser llamada, al mismo tiempo adquiere conciencia de que debe llamar continuamente. (29)

No se puede dar una auténtica cultura vocacional si no se avanza en campos paralelos e íntimamente relacionados: el despliegue de la interioridad, la iniciación a la experiencia de Dios, el acompañamiento personal, (30) el discernimiento, el compromiso con la causa del Reino de Dios, la revalorización de la comunión en la misión, siempre compartida y mucho más amplia que nosotros mismos, el testimonio y la celebración de la fe y la opción por los más pobres. (31)

Los tiempos actuales, con su cultura mayoritaria, no son mejores ni peores que los pasados. Suponen un importante desafío, pero también muchas posibilidades: facilidad de comunicación, nuevas tecnologías, ventajas de la secularización, etc. (32) Es necesario no dejarnos llevar por la crítica que sólo vea en nuestra época “unos calamitosos tiempos”, (33) sino más bien “tiempos recios”, (34) en palabras de Santa Teresa de Jesús, que avisaba a sus hermanas de no culpar al ambiente: “No lo echen a los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve siempre es tiempo”, (35) ya que lo que se necesitan son “amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos”. (36)

La conciencia de una Iglesia toda ella en “estado de vocación”, (37) toda ella “vocacional” y, por lo tanto, “vocacionante”, (38) prepara el terreno para el crecimiento de la cultura vocacional. Las demandas de esta última, si se quiere construir con raíces profundas, no son sencillas. Sin embargo, son plenamente realizables puesto que emanan del mismo Evangelio, construyen comunidad y ayudan a cada creyente y a la misma Iglesia en su peregrinación. Ante ninguna de ellas podemos inhibirnos: cada uno, en sus circunstancias y momento vital, está llamado a vivir con radicalidad y pasión su propia vocación y así, a colaborar en la expansión de una cultura que ponga la vocación en el centro de la vida y de la reflexión.



## II. Hacia una cultura vocacional de comunión

El Concilio Vaticano II supuso un importante avance en la autodefinición de la Iglesia que tiene fuertes consecuencias en la mentalidad, sensibilidad y praxis de la cultura vocacional. Supone el redescubrimiento de la identidad como Pueblo de Dios, desarrollada como “misterio de comunión” y “comunidad de comunidades”. (39) Se deja atrás la imagen de “sociedad perfecta de fieles” para destacar la igualdad básica y fundamental entre las vocaciones de todos los creyentes, más importante que las diferencias por cuestión de puestos o ministerios. El actual esfuerzo por construir una cultura vocacional en la Iglesia se inserta en un contexto en el que muchas congregaciones y diócesis se han visto en la necesidad de recurrir a los seglares para llevar adelante sus obras apostólicas. (40) Este hecho, que a priori podría parecer negativo, ha supuesto un descubrimiento y una oportunidad para compartir, desde vocaciones complementarias, una misión común. No es un simple dato estadístico, sino la constatación de un cambio de mentalidad. Como afirmó Juan Pablo II: “Sobre todo, se está afianzando una conciencia nueva: la misión atañe a todos los cristianos”. (41)

Por otra parte, el marco social de increencia y la pérdida de relevancia del factor “ser cristiano” actúa como revulsivo para muchos creyentes que vivían su fe más o menos adormecida, y ahora se dan cuenta de que necesitan alimentar la fe en el compromiso y buscar sentido para lo que viven y hacen. Un buen síntoma de este hecho es que cada vez más seglares piden participar en la espiritualidad de las congregaciones religiosas, sin perder su identidad seglar. (42)

Esta “eclesiología de comunión” remite fundamentalmente a la Trinidad y a la Eucaristía junto a la teología del “cuerpo de Cristo”, e implica una reordenación de cada comunidad cristiana, así como de la relación entre las Iglesias locales y la Iglesia universal, entre el sacerdocio común y el ministerio ordenado, con importantes consecuencias en la constitución jerárquica de la Iglesia. (43) Al definirse a sí misma como una comunidad de creyentes, una *koinonía*, y, al mismo tiempo, Pueblo de Dios, se busca apuntar más bien a la alianza, a la historia de la salvación, al carácter peregrinante de la Iglesia, a la reserva escatológica (“ya sí, pero todavía no”), al sacerdocio común (igualdad básica de todos los bautizados) y a la misión de evangelización. (44) Superando cualquier diferenciación, “todo lo que se ha dicho sobre el Pueblo de Dios se dirige por igual a laicos, religiosos y clérigos”. (45)

Una vez clarificado que la Iglesia es el Pueblo de Dios en el Cuerpo de Cristo, conviene recordar que *comunión* y *misión* forman conjuntamente el ambiente vital que reúne a todos los fieles en la Iglesia. (46) Son los dos ejes de la fe cristiana que nos permiten entender, o más bien, introducirnos en la identidad o misterio de la Iglesia:

La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal

punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión. (47)

La misión nos precede a todos, pues al ser *missio Dei*, en ella Dios nos convoca, por ella nos reunimos en Iglesia, es la que ha motivado las diferentes congregaciones, y es la que hoy está motivando la formación de las nuevas familias carismáticas o evangélicas. (48) Si hoy hablamos de una nueva forma de comunión, de nuevas relaciones entre los que formamos la Iglesia, es, en definitiva, porque se ha establecido una nueva referencia a la misión por parte de esos mismos componentes de la Iglesia (o, si se prefiere, porque la Iglesia ha adquirido un nuevo nivel de conciencia respecto de la misión). (49) Se presenta a la Iglesia como una comunidad que intenta ser evangelizadora:

La tarea de evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. (...) Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar. (50)

Si formamos parte de este Cuerpo de Cristo como Pueblo de Dios, es necesario repensar los ministerios y servicios, ciertamente diferentes en funciones pero no en dignidad, pues todos los creyentes estamos llamados a la santidad, (51) porque uno solo es el Padre que convoca, una la Pascua del Hijo que redime y uno el Espíritu que vivifica: (52)

Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre. (53)

El crecimiento de una cultura vocacional de comunión implica una revalorización del bautismo, que deja de ser un simple rito sociológico de entrada en la Iglesia y condición de salvación, para recuperar su sentido original de participación en el Misterio Pascual de Cristo y compromiso de participación en la construcción del Reino de Dios en la historia y, con ello, la entrada en el nuevo Pueblo de Dios. Pero esta entrada no se parece tanto a un carné que indique la pertenencia a un grupo, sino que se trata más bien de un dinamismo vital que introduce, cada vez más, en el Cuerpo de Cristo, en su Misterio. (54)

Es necesario tomar conciencia de que todos nosotros somos llamados a vivir una relación personal con Dios, un dinamismo vocacional que nos excede y que no es privilegio de unos pocos elegidos, sino algo común y alcanzable para todos los bautizados, como indica *Mutuae Relationes*:

Todos los miembros, Pastores, Laicos y Religiosos, participan cada uno a su manera de la naturaleza sacramental de la Iglesia; igualmente cada uno, desde su propio puesto,

## Estudios lasallanos

debe ser signo e instrumento tanto de la unión con Dios cuanto de la salvación del mundo. (...) Por consiguiente, antes de considerar la diversidad de los dones, oficios y ministerios, es preciso admitir como fundamento la común vocación a la unión con Dios para salvación del mundo. Ahora bien, esta vocación requiere en todos, como criterio de participación en la comunión eclesial, el primado de la vida en el Espíritu; en virtud del mismo ocupan el primer lugar la audición de la Palabra, la oración interior, la conciencia de ser miembro de todo el Cuerpo junto con la preocupación por la unidad, el fiel cumplimiento de la propia misión, el don de sí en el servicio y la humildad de la penitencia. (55)

No habrá una cultura vocacional bien enraizada si no se avanza, al unísono, en misión y comunión compartidas. No podemos ser ingenuos: la tarea que el Concilio Vaticano II dejó a toda la Iglesia –la de sustituir un sistema piramidal y caduco por el del Pueblo de Dios configurado como Cuerpo de Cristo– está resultando más ardua de lo que en principio se pudo prever. Son muchas las resistencias y los intentos de restauración del viejo modelo piramidal, algo que se traduce, y no poco, en la animación vocacional. Pero el cambio de época en que estamos inmersos es imparable. Seguimos avanzando en el desafío que Juan Pablo II planteaba al comienzo del tercer milenio:

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. (56)

### II.1. Un nuevo "ecosistema eclesial"

Al avanzar en una cultura vocacional común, se crean las condiciones adecuadas para un "contexto vital" que, en palabras de A. Botana, es un "ecosistema", (57) por similitud con lo que este término significa en biología. El ecosistema "Iglesia-Comunión" es el conjunto de creyentes que componen hoy la Iglesia y desarrollan entre sí un tipo de relaciones que conocemos como "comunión para la misión".

La "comunión para la misión" se manifiesta sociológicamente, entre otras formas, en el fenómeno asociativo que une a creyentes de diferentes identidades y formas de vida: consagrados/as, seglares, sacerdotes en un mismo carisma y al servicio de la misma misión. La clave definitoria de un ecosistema no viene dada por el número o tipo de seres vivos que lo componen, sino por las relaciones existentes entre ellos. Las nuevas relaciones se establecen sobre lo que une, no sobre lo que separa.

La misión, que es común a todos, llama a la comunión. Desde esta perspectiva determinante, marcada por la misión común, ya no son motivo de separación las diferencias que provienen de cada vocación personal o de los dones que cada uno posee, o de los modos de servicio a la misión, o de la pertenencia a instituciones diversas, sino

que se valoran como riqueza para el conjunto en la misión compartida. Las tres dimensiones que parecían reservadas para dar forma a la "vida consagrada" (consagración, comunión y misión) se han recuperado también para la vida cristiana en general y son piezas fundamentales para cimentar una cultura vocacional.

El nuevo ecosistema eclesial se caracteriza por la agrupación de familias carismáticas, es decir, los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma "raíz carismática", pero con formas de vida diferentes y con diversas acentuaciones del mismo carisma, es decir, de una vocación recibida en coordenadas similares:

a. Dentro de cada familia, el mismo rostro evangélico se concreta en diversos proyectos existenciales en las correspondientes comunidades eclesiales que componen la familia carismático-evangélica. Cada proyecto existencial, con sus dimensiones eclesial y social, da cauce a los diversos carismas personales e intenta encarnar en formas de vida laical, religiosa, y/o sacerdotal el carisma fundacional.

b. La familia evangélica no se constituye como un aglomerado de individuos sino como una comunión de comunidades, a imagen de la Iglesia. Algunas comunidades están institucionalizadas (con reconocimiento oficial y estatuto canónico) y, por tanto, la pertenencia a ellas está regularizada y señalada con signos externos. Este es el caso de las congregaciones religiosas, de las comunidades reconocidas como asociaciones públicas de fieles y otras asociaciones privadas. (59) Pero en el interior de la familia puede haber también grupos o comunidades de constitución más libre, con pocos lazos formales, aunque siempre alimentados por un fuerte sentimiento de pertenencia y una actitud de solidaridad en el interior de la comunidad y de la familia. La flexibilidad de la red responde a la conciencia de vocación para todos y para cada uno, principio elemental de la cultura vocacional.

c. La diferencia de unos grupos con otros viene por el proyecto eclesial y social que desarrollan, no de que unos tengan vocación y otros no. Pero la familia evangélica comunica a todas las instituciones y grupos en su interior cierta elasticidad y permeabilidad a partir del común rostro evangélico y la misión común de la familia, de tal forma que los miembros de las diversas agrupaciones que la integran pueden llegar a participar, no sólo en proyectos comunes para la misión, sino en comunidades de vida.

d. La diferenciación, que siempre es riqueza, ya no viene por la separación de lugares y funciones, pues de todos ellos se hace cargo la familia evangélica, sino por la aportación que cada uno hace desde su modo de ser discípulo.

Sin duda, la familia evangélica trae consigo un cambio profundo en la manera de comprender las relaciones en la

Iglesia y la distribución de funciones entre los fieles. Esta experiencia de comunión para la misión vivida en la familia evangélica la convierte en un ícono de la Iglesia-Comunión. (60)

## II.2. Recuperar la dimensión carismática de toda la Iglesia

Al dar centralidad a la dimensión carismática de la Iglesia e insertar ahí su dinamismo vocacional, no podemos olvidar un principio fundamental: los carismas son parte de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia tanto en conjunto como en los individuos (evitando formar presuntas “élites espirituales”), (61) como capacidades que por uno mismo no se podrían conseguir pero que, con la ayuda del Espíritu, colaboran eficazmente en la edificación de la comunidad de los creyentes. (62) Es decir, son dones dados para ponerse al servicio de la comunidad eclesial, por lo que cualquier tentación de “apropiación” es contraria a la esencia del carisma. (63) Son un regalo para la Iglesia puesto que son “con los demás” y “para los demás” y, por lo tanto, su recuperación opera a favor del crecimiento de la cultura vocacional.

Conviene olvidar en nuestra Iglesia cualquier noción de “estado de perfección” que implica, por su propio lenguaje, un cierto elitismo. (64) En un ambiente de cultura vocacional en el que cada cristiano se sienta impelido a buscar su vocación particular y todas las vocaciones en la Iglesia se valoran como una realidad con identidad propia que realiza un particular seguimiento de Cristo de acuerdo a un carisma recibido, (65) la vivencia plena de la vocación tiene que incluir las siguientes claves:

a. Fomentar la presencia, pluriformidad y complementariedad de todas las vocaciones y ministerios no supone una ruptura de la unidad de la Iglesia, sino una manifestación de la libertad del Espíritu que llama y del ser humano que responde. Por ejemplo, contemplar las constantes vitales de la vida consagrada como un don carismático a la Iglesia, sin contraposición a ningún otro don, contribuye a revalorizar la vocación religiosa sin que nadie pueda apropiarse de características básicas de la vida cristiana:

Los consejos evangélicos (...) son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre. (...) Esta es la causa de que, como en árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, se hayan desarrollado formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos, ya para provecho de los propios miembros, ya para bien de todo el Cuerpo de Cristo. (66)

Todas las mediaciones o formas de vida cristiana participan de todas las dimensiones de la vocación cristiana, si bien con acentos diferentes. Por ejemplo, es frecuente hablar de la vida consagrada como *signo*, pero ese testimonio no la hace más perfecta que, por ejemplo, el laicado, sino que

manifiesta la naturaleza íntima de toda vocación cristiana y promueve un modo de vida más humano y fraterno al que está llamado todo creyente.

b. En lugar de buscar la diferencia, conviene recordar que la diversidad es un servicio a la comunión, por lo que la identidad debe ponerse en lo sustantivo y no en lo adjetivo de cada familia carismática o ministerio. Específicamente, tras incluir a la vida consagrada, en todas sus formas, en la dimensión carismática de la Iglesia, se busca una enseñanza común para todos partiendo de lo existente y volviendo hacia lo esencial y vital común, como expresa el primer número de *Perfectae Caritatis*:

Mas en medio de tanta diversidad de dones, todos los que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y fielmente los profesan se consagran de modo particular al Señor, siguiendo a Cristo, quien, virgen y pobre, redimió y santificó a los hombres por su obediencia hasta la muerte de Cruz. Así, impulsados por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su Cuerpo, que es la Iglesia. Porque cuanto más fervientemente se unan a Cristo por medio de esta donación de sí mismos, que abarca la vida entera, más exuberante resultará la vida de la Iglesia y más intensamente fecundo su apostolado. (67)

c. No se puede entender cristianamente una vocación sin referirla a las otras, lo que nos debe hacer huir de cualquier tentación de apropiación. Por ejemplo, en *Vita Consecrata* se habla del ícono del Cristo transfigurado como mejor imagen de la identidad propia de la vida consagrada: su carácter “cristiforme”, (68) de tal forma que, tal y como Cristo transfigurado anticipa la gloria que será oscurecida en su pasión y revelada en la resurrección, así la vida consagrada anticipa la condición futura del hombre y muestra la configuración con Cristo de toda la Iglesia, testimoniando un signo escatológico del Reino. (69) Pero eso no hace que sea el único signo escatológico ni el más perfecto, como se señala en el capítulo VII de *Lumen Gentium*, donde se afirma como parte constituyente del Pueblo de Dios su condición escatológica y de ahí surge la función de signo para la Iglesia y para el mundo de los religiosos, de los clérigos y de los laicos, cualquiera que sea la forma de vida que asuman.

d. Cada vocación, como cualquier carisma en la Iglesia, es un servicio complementario con los demás. Cada creyente, según la vocación recibida, se sitúa con una determinada función al servicio del Pueblo de Dios. La identidad fundamental es una, como la comunión eclesial es una, pero se despliega en realizaciones diversas: servicios y ministerios, algunos ordenados, otros más visibles, otros cotidianos y fundamentales: (70)

Los elementos que hacen diferentes entre sí a los diversos miembros, o sea, los dones, los oficios y los ministerios diversos, constituyen una especie de complemento recíproco

y, en realidad, están ordenados a la única comunión y misión del único Cuerpo. El hecho de que en la Iglesia existan Pastores, Laicos y Religiosos no arguye, por tanto, una desigualdad en la común dignidad de los miembros, sino que más bien es manifestación de la unidad articulada de las junturas y funciones de un organismo vivo. (71)

En un contexto de cultura vocacional, una identidad no se puede “definir en contraposición” a otras vocaciones. (72) En ningún momento puede una forma de vida cristiana apropiarse en exclusiva de un “carisma”, que siempre es un don gratuito e inmerecido de Dios y que se da, siempre, en todo tiempo y lugar, para servicio y edificación del Cuerpo de Cristo.

### II.3. Avanzar en la cultura vocacional de comunión

Como hemos visto, la dimensión vocacional es esencial y connatural a la “cultura” de la Iglesia, puesto que define su ser profundo: “asamblea de convocados” (*ekklesia*), “comunidad de llamados”. Por eso, cualquier esfuerzo en animación vocacional debe caminar tanto en el crecimiento de la comunión como en la adecuada presencia de todas las vocaciones: “si la pastoral no llega a ‘conmover el corazón’ y a poner al oyente ante la pregunta estratégica (¿qué debo hacer?), no es pastoral cristiana sino hipótesis inocua de trabajo”. (73)

La cultura vocacional nace y se desarrolla en el contexto de la comunidad eclesial: “Todos los miembros de la Iglesia, sin excluir a ninguno, tienen la gracia y la responsabilidad de fomentar las vocaciones”, (74) llevando una vida plenamente cristiana. (75) Supone una clave eclesiológica ineludible al hablar de vocaciones, como nos recuerda Juan Pablo II:

En la Iglesia-Comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común –mejor dicho, único– su profundo significado: el de ser *modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias*, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio. (76)

De este modo, vocación y misión pasan a ocupar el centro de la formación cristiana, de cada fiel, especialmente de los laicos, que durante siglos han sido los grandes olvidados en este contexto:

La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión. (77)

Esta concepción implica crear una nueva mentalidad sobre la responsabilidad común de todos respecto a la cultura vocacional. No puede existir si toda la Iglesia no recupera el sentido del dinamismo como llamados y, de una manera particular, impulsa y apoya la identidad y el crecimiento de todas las formas de vida cristiana, sean laicales, ministeriales o consagradas. (78) Requiere, entonces la colaboración activa de todos: catequistas, pastores, vida religiosa, familias y educadores. (79)

(1) M.Cfr. L. Rosón, “La orientación vocacional, dimensión fundamental de la pastoral juvenil”, *Misión Joven* 351 (2006).

(2) Cfr. CELAM, *Documento conclusivo del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones* (Cartago-Costa Rica, 30 de enero al 5 de febrero de 2011), pág. 42.

(3) La “pastoral de engendramiento” ha surgido en Francia de mano de los jesuitas del centro “Lumen Vitae” de Bruselas Philippe Bacq y André Fossion. No consiste en un nuevo modelo pastoral ni un nuevo paradigma evangelizador sino, más bien, en un estado de espíritu, un ideal, que puede animar los diversos modelos pastorales del momento (tradicional, de acogida, de propuesta, de iniciación...) poniendo énfasis en que podemos y debemos permitir a Dios engendrar personas en su propia vida, gracias a una manera peculiar de estar en relación y de obrar, inspiradas por el Evangelio. Cfr. P. Bacq, “Hacia una pastoral de engendramiento”, *Misión* n. 45 (2007), pp. 67-77; P. Bacq, “La pastoral de engendramiento: ¿Qué quiere decir?”, *Sínite* n. 150 (2009), pp. 27-46. Una aproximación general a sus principios puede leerse en J. Sierra, “Entendiendo la pastoral de engendramiento”, *Horizonte* n. 3 (2012), pp. 31-34.

(4) NVNE 13a.

(5) Cfr. P. Bacq y C. Theobald, *Una nueva oportunidad para el Evangelio: Hacia una pastoral de engendramiento* (Bilbao: Desclee de Brouwer, 2011).

(6) Sigo parcialmente a J. C. Martos, “De la ‘animación vocacional’ a la cultura vocacional”, *Formados en el Corazón de la Iglesia y del Mundo*, Coloquio Internacional en el Año de la Vida Consagrada, Roma (9 de abril de 2015), pp. 5-7.

(7) J. Luzarraga, *El Dios que llama. Experiencia bíblica de la Trinidad en la vocación* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1990), pp. 28-36.

(8) Cfr. L. Von Ranke, *Sobre las épocas de la historia moderna* (Madrid: Cristiandad, 1984), p. 77.

(9) EG 86.

(10) K. Rahner, *Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy* (Santander, 1990), pp. 10 y 12. El texto original es de 1978 y fue considerado por el propio Rahner como un cierto “testamento espiritual”; cfr. P. Imhof y H. Biallowons, H. (eds.), *La fe en tiempo de invierno. Diálogos con K. Rahner en los últimos años de su vida* (Bilbao, 1989), p. 124.

(11) Cfr. EG 201.

(12) Cfr. J. Philippe, *En la escuela del Espíritu Santo* (Madrid: Rialp, 2005), pp. 27-44.

(13) Cfr. *Directorio vocacional claretiano* (Roma, 2000). Especialmente el capítulo II: “La pastoral vocacional” [en línea]. Consultado el 11 de julio de 2015. Accesible en <http://www.claretianformation.com/es/claretian-books/claretian-vocation-directory/188-directorio-vocacional-claretiano>.

(14) Cfr. J. Garrido, *Proceso humano y gracia de Dios: apuntes de espiritualidad cristiana* (Santander: Sal Terrae, 1996), p. 490.

(15) Cfr. DPV, introducción.

(16) Cfr. R. Núñez, M. Mas y H. Román, “Futuro”, en J. M. Bautista (comp.), *10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes* (Estella: Verbo Divino, 2008), capítulo II.

(17) Cfr. M. Sánchez, *El testimonio gozoso de los sacerdotes, indispensable en la Pastoral vocacional*, Carta Pastoral del Obispo de Mondoñedo-Ferrol (28 de enero de 2015).

- (18) Cfr. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio: instrucción* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2002), especialmente los números 5, 6 y 12.
- (19) EN 48.
- (20) Benedicto XVI, *Discurso en la sesión inaugural de la V Conferencia General* (Aparecida, 13 mayo 2007).
- (21) Morales, op. cit., pp. 71-711.
- (22) NVNE, 34.
- (23) Cfr. Equipo de Pastoral Vocacional, "Transmitimos lo que somos", *Vivir la propia vocación para ser propuesta vocacional* (Inspección Salesianas de España, 2014).
- (24) CELAM, op. cit., pág. 85.
- (25) Cfr. G. Urribari, "La mistagogía y el futuro de la fe cristiana: Una tesis", *Razón y Fe* n. 239 (1999), pp. 141-150.
- (26) *Optatam totius*, 2.
- (27) Cfr. 1 Cor 3, 7.
- (28) EG 26.
- (29) NVNE 19 b.d.
- (30) Es muy clara y sencilla la presentación de los distintos tipos de acompañamiento porque ayuda a situarse en el discernimiento vocacional en L. M. García, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual* (Santander: Sal Terrae, 2011), pp. 24-27.
- (31) Cfr. NVNE 12b y 27b.
- (32) Dice el papa Francisco: "Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación" (EG 87).
- (33) Expresión del *Testamento* de San Juan Bautista de La Salle, donde pedía a los Hermanos que: "Ante todo, tengan siempre absoluta sumisión a la Iglesia, máxime en estos calamitosos tiempos; y que, en testimonio de esta sumisión, no se separen en lo más mínimo de nuestro santísimo padre el Papa y de la Iglesia romana".
- (34) Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 33,5.
- (35) Teresa de Jesús, *Fundaciones*, 4,5.
- (36) Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 15,5.
- (37) PDV 34.
- (38) PDV 41.
- (39) Ambas dimensiones son, en mi opinión, caras de la misma moneda, totalmente inseparables. En *Lumen Gentium*, el capítulo sobre el pueblo de Dios (II) está situado antes del capítulo sobre la jerarquía (III). Ambos capítulos son imprescindibles y complementarios, para evitar dos posibles interpretaciones erróneas y contrapuestas del ser de la Iglesia, que ya hemos adelantado en temas anteriores: el sociologismo, que sería la deformación de la eclesiología del "pueblo de Dios" (la Iglesia como mera asociación humana), y el clericalismo, como degeneración de la eclesiología de "comunión" (la Iglesia como mera jerarquía de institución divina).
- (40) Cfr. por ejemplo, N. Galarraga, "Pocos curas y muy atareados", *El País* (17 de enero de 2011).
- (41) *Redemptoris missio*, 2. Subrayado propio.
- (42) Cfr. B. Fernández, *La misión compartida: id también vosotros a mi viña* (Mt 20,4) (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2002); J. M. Amaiz, *Vida y misión compartidas: laicos y religiosos hoy* (Madrid: PPC, 2014).
- (43) Cfr. C. Extreño, *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo* (Salamanca: San Esteban, 2002), pp. 94-95.
- (44) Cfr. LG, capítulo II.
- (45) LG 30.
- (46) Sigo en todo el apartado la reflexión de A. Botana, "Compartir Carisma y misión con los laicos", *Cuadernos Frontera-Hegian* n. 62, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Vitoria (2008).
- (47) CL 32.4.
- (48) Cfr. J. C. R. García, *Cómplices del espíritu* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2014).
- (49) Cfr. M. J. Guevara y D. M. Molina, "Desafíos teológicos y pastorales de la misión compartida", *Sal Terrae* n. 99 (2011), pp. 469-482.
- (50) EN 14.
- (51) LG 39.
- (52) Cfr. LG 17.
- (53) LG 11c.
- (54) Cfr. M. Kehl, *La Iglesia. Eclesiología católica* (Salamanca: Sigueme, 1996).
- (55) MR 4.
- (56) *Novo millennio ineunte*, 43.
- (57) Botana, op. cit., pp. 11-23.
- (58) Como hemos dicho anteriormente, "La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión" (ChL 32).
- (59) Cfr. S. M. Alonso, *Vida consagrada. Síntesis teológica* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2001), pp. 80-81.
- (60) Sigo en la reflexión de nuevo a Antonio Botana en "Reflexiones eclesiológicas: Iglesia en comunión", *Misión Joven* n. 400 (2005).
- (61) LG 12b.
- (62) Cfr. A. Romano, "Carisma", en A. Aparicio y M. Canals (dirs.), *Diccionario teológico de la vida consagrada* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000), pp. 156-158.
- (63) Cfr. J. M. R. Tillard, *El proyecto de vida de los religiosos* (Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1974), p. 23.
- (64) Cfr. una síntesis de las diversas explicaciones teológicas de la vida consagrada hasta el Concilio Vaticano II en J. C. R. García, *Teología de la Vida religiosa* (Madrid: BAC, 2000), pp. 7-145.
- (65) Cfr. LG 44c.
- (66) LG 43.
- (67) PC, 1.
- (68) Cfr. VC 14.
- (69) Cfr. VC 16.
- (70) Ante cualquier intento de unir poder y servicio, conviene releer la parábola del siervo de Lc 17, 7-10. Nuestra labor es cumplir con nuestro deber, hacer lo mandado en obediencia de fe, y no esperar más. No hay "poder cristiano", si diversas funciones, liderazgos e incluso necesidad de autoridad, siempre para el crecimiento y edificación del Reino de Dios. Me resulta especialmente sugerente, aunque de sobra conocido, el subrayado que hace la última parte de *Lumen Gentium* 43, donde se distingue entre dimensión carismática y jerárquica. Aún a día de hoy te encuentras con cristianos (presbíteros y laicos) que no lo entienden: "Este estado, si se atiende a la constitución divina y jerárquica de la Iglesia, no es intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que de uno y otro algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo" (LG 43).
- (71) MR 2.
- (72) Error que solemos cometer con el laicado: "son los que no son ni curas, ni monjas, ni frailes, ni...".
- (73) NVNE 25g.
- (74) NVNE 25c.
- (75) Cfr. *Optatam Totius*, 2.
- (76) ChL 55. Subrayado propio.
- (77) ChL 58.
- (78) Es especialmente necesario recordar esto pensando en los laicos: "Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo" (ChL 33).
- (79) Cfr. VC 64.



Publicado bajo licencia Creative Commons de Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional. El artículo no sufrió modificaciones.

“Toda murga tiene su arlequín”

# Esteban Pogonza (1974 - 2016)

Andrés Bagnoli - Director General de la Escuela San Martín de Porres  
Compañeros de la comunidad escolar

Quería compartir con ustedes algunos de los aspectos de la "rica" vida que vivió este compañero lleno de luz... tanta luz que "brillaba y encendía", diría Eduardo Galeano.

En estos últimos años, Esteban pudo conjugar su vida, y en cierta forma la de su familia, alrededor de un compromiso de amor permanente.

Mientras trabajaba como recolector en horarios nocturnos y de madrugada, se daba tiempo para sostener otros trabajos de mayor exposición.

Fue docente en el Porres, preceptor, tutor, animador de jóvenes.

Fue coordinador del Centro Juvenil Municipal de la Rana, en San Martín... Para desempeñar esta tarea fue convocado personalmente por el Secretario de Desarrollo del municipio.

Desempeñó esa tarea con una dignidad, una sabiduría y una alegría incomparable.

Realizó desde este rol una tarea de "enlace y articulación" destacada de su centro juvenil con docentes y jóvenes del Porres, con instituciones amigas, con sus barrios Hidalgo y la Cárcova, con otros centros juveniles del distrito y diversas organizaciones del área Reconquista.

Lo más maravilloso que hizo Esteban en estos años fue la tarea de "protector". Protegió y socorrió con vivienda, comida y consejos a sus hermanos/as, cuñados/as, sobrinos, hijos de amigos... y hasta a su exmujer en situación de emergencia.

Tenía una vivienda pequeña que crecía de manera increíble para albergar y socorrer a los necesitados.

Es indudable que nuestro amigo y compañero tenía un don especial, "la mirada del ángel", si es que existe este don... Veía lo que no veían otros; veía como hermanos a todos y sufría con cada uno su desgracia.

Siempre pensé de él que era un "protector de los jóvenes" y hoy, a la hora que vivimos, lo puedo afirmar... Los jóvenes silenciosos y llenos de ternura que inundaron nuestra capilla para despedirlo eran sus hijos. Nunca necesitó certificados para ejercer el amor.

Hoy nos toca extrañar a este "ángel" del Porres, nuestro angelito, que velaba por los chicos, que nos reunía en torno a su mesa, que nos llenaba de pícaras bromas cada minuto y cada rincón de nuestro trabajo.

Lo lloramos con orgullo, lo lloramos con amor y nos abrazamos mucho porque perderlo nos unió más que nunca y nos hizo sentir familia, comunidad.

Mónica me contó la otra noche que un muchacho del barrio se acercó al cajón donde yacían sus restos y le contó que Esteban fue invitado a actuar de payaso para la murga del barrio; lo eligieron por su simpatía y buena onda. Este muchacho de la murga remató diciendo: "Toda murga tiene su arlequín".

Esteban fue "nuestro arlequín": nos hizo reír hasta el último día.

Lo vamos a extrañar. Lo vamos a recordar. Lo invitaremos a nuestros encuentros. Brindaremos con él.

Nuestro arlequín sigue vivo en los pasillos de la escuela.

## Testimonios

**Rosa Frasca:** "Fue un ser que siempre quería dar más, resiliente. Lo conocimos en un contexto, donde estaba intelectualizado; empezó con el asombro de ir descubriendo cosas, se adaptó, disfrutó, se integró, se sentía muy bien haciéndolo. Él se hacía tiempo para participar de la obra de teatro. 'Él era aganico' a pesar de que siempre decía que su prioridad era sostener a su familia.

Él se sentía un elegido por trabajar en el Porres. Cada vez que nos encontraba en el teatro, él me agradecía, me decía que le había dado confianza. Era un muchacho que podía haber terminado haciendo cualquiera, pero era un luchador, iba para adelante."

**Karina G.:** "Saber de dónde viene, con tanta dificultad, poder transformarse, no es fácil poder hacerlo. Vos pensás que cuántas personas con las mismas condiciones no pueden hacerlo. Tenía una capacidad de reparación, para poder revertir su vida. Cualquier persona que lo conoció de chico no daba nada por él. Esas personas nacen con luz, carisma.

La vida de Rollano y Jorge Ojea fueron muy importantes en nuestras vidas, sembraron una semilla. Creo que con Esteban pasó algo similar.

Unos de los últimos días que fue a trabajar, estaba feliz porque Alexis, su hijo, se había anotado en el CBC de abogacía.

Jorge Ojea lo definió muy bien: 'Esteban era la síntesis del proyecto, él lo logró de tanto sacrificio, de poner el lomo'."

**Jorge M.:** "Son esas personas que nacen con luz propia".

**Irene B.:** "No solo desfavorable en lo económico, sino en lo familiar. Él era hijo, padre, marido. Sostén. Un gran referente familiar.

De chico era terrible, era Jaimito.

Yo no sé si él tomaba dimensión de todo lo que había avanzado, él iba. Llegó, en dos oportunidades, a ser director de la escuela. Venían padres a buscarlo a él como director. "Quiero hablar con el Director Esteban", decían.

Él hacía el recorrido por la escuela todas las mañanas, haciendo bromas. Ahí tenía una gran capacidad, de siempre mirar al otro."

**Cintia V.:** "Lo terminan echando; él no tenía maldad, pero hacía cosas de chicos, de barrio. Saltar por la ventana, agarrarse a las piñas. Un día salió de la clase de inglés por la ventana, pisó un jardín de la escuela, se escapó. Más tarde volvió.

Cuando volvió a la escuela como alumno, en 2007 con treinta años, le pregunto: '¿Qué hacés acá en la escuela?'. Se reía, y me dice: 'Soy papá. Vengo a una reunión de mis hijos'. Ahí nos contó que se había separado. Me pidió que no les contara a mis hijos cómo había sido como alumno. Ahí volvimos a tener relación como amigos. A los hijos los educó con amor.

También educó a sus sobrinos, indirectamente. Él siempre salió en defensa de sus hermanas, que eran maltratadas por sus parejas.

El salía de estudiar a la noche, y a la madrugada se iba a trabajar de recolector de residuos, continuaba con la escuela."

**Diego A.:** "A Esteban lo conocí en Billingham, él era el animador, cuando me lo presentan, cara pintada... irreconocible, y me dice: 'Yo te conozco'. Cuando andaba otro día, laburando con el camión, me grita; un día me dice, 'Yo soy Pogonza, el payaso'.

Un día nos encontramos en el colegio, una peña de Maxi, en la cocina. Él me dice: 'Vos me vas a ayudar a hacer los patys'.

Cuando lo volví a ver en la escuela, ya más prolijo, bien vestido para trabajar, él siempre era el que animaba. Siempre lo vi agradecido de que los pibes lo reconozcan, le digan 'profe'.

Tenía eso que, siempre que te veía, te saludaba, te decía 'hermano'.

Fue una persona que siempre dio, dio, dio, y no había sin embargo tanto para darle. Terminó en el mejor lugar.

Un día de mucho frío, invierno, estaba de manga corta, colgado del camión. Saludando a los gritos, contento.

Nos contó que le gustaba recolectar la basura a sus vecinos, en la villa: 'Le saco la basura a todos mis vecinos'."



# La Salle-árbol

Entre los temas que Fermín trabajó para el año del tricentenario de la Fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1980), el más "novedoso" fue el del árbol. Hizo una bella tapa para el Informativo Familiar del mes de mayo sobre ese tema, en la que innovó también en formas.

Ese dibujo retoma el tema del justo que crece como un árbol a la orilla del río (Salmo 1) o que se eleva como un cedro o una palma (Salmo 93). La figura no había sido tomada por Fermín con anterioridad (apenas una alusión muy de paso en un poema de 1954 que celebra el cincuentenario de la llegada de numerosos Hermanos franceses expulsados de Francia en la segunda supresión del Instituto por las leyes educativas de Combes). El tema del justo-árbol se combina con la parábola de la semilla de mostaza (Marcos 4) que termina siendo un árbol en el que se cobija todo tipo de pájaro.

Su reflexión sobre el tema del árbol fue acompañada por dos poemas que también fueron publicados en el Informativo Familiar de esos meses y que figuran en *Casi puro rezo*, en las páginas 141 y 142.

Una de las novedades formales con las que trabajó Fermín esos años es la línea continua (tomada de Juan Carlos Espeche Gil, ilustrador, por entonces, de la revista *Criterio* de la que Fermín fue siempre buen lector). La otra (que no era una novedad –ya que lo había hecho en los '60–, pero sí una modificación significativa en el contexto de su obra) es el redondeo de las formas y el alejamiento del realismo.



Imagen 1

Para el Centenario del Distrito (1989) retoma el dibujo del árbol.

Fue publicado en abril de ese año, sin poema. En lo formal se puede destacar el collage de superficies texturadas, que utilizó en muchos trabajos de estos años. También hay ensayos caligráficos



Imagen 2

novedosos inspirados en algunos misales ingleses que frecuentó en su período porteño (1983-1986).

Entre estas dos producciones, Fermín fue haciendo varios ensayos del tema del árbol en los que se conservaban distintos elementos que resultaban fundamentales: el Fundador como tronco y los pájaros (según uno de los dos poemas de 1980, "lo que da sentido a tu aventura / es la invasión constante de los pájaros", versos que se corresponden con los últimos "lo que le da sentido a la aventura / son los niños que esperan nuestro salto"). La contemplación del Fundador, árbol del Reino poblado de pájaros, es, para el Hermano, para el educador cristiano, una invitación a la conversión, al salto. Es, en el poema, el salto de la fe hacia "un cuarto centenario"; pero también el salto desde las cobardías, las inconstancias y la "chatez de nuestros modos / de podar tu ramaje entusiasmado".

Así lo hizo, por ejemplo, en las capillas de Paraná (uno que está hoy en el antiguo noviciado de Villa Warcalde y otro que permanece allá como se muestra en las imágenes 4 y 5), o en la del antiguo Escolasticado de Lima (imagen 3) o en Cochabamba.

Un nuevo ensayo fue la pintura realizada para el Centro Lasallano de Formación hacia 1994 (hoy perdida).

Los elementos habituales han sido enriquecidos. Por una parte el desarrollo "celestes": La Salle como signo de la Trinidad que actúa en el mundo. Por el otro, el desarrollo "terrestre" de las tres dimensiones de la vida lasallana (misión-consagración-comunidad) representadas con los elementos clásicos de la vida escolar en el imaginario de Fermín: los del contexto de



aprendizaje áulico para la misión; los de la catequesis para la consagración; y la escuela-casa-iglesia para la comunidad. La Salle es un árbol más arraigado que en otras ocasiones (nótese en las dos anteriores que no hay tierra). Aquí, como en 1980, el suelo es primaveral.

La imagen está complementada con un sencillo poema de dos cuartetas que buscan connotar estos temas. Podemos leer allí el único impulso lasallano que une la mirada sobre el desamparo humano y el designio divino de salvación; la eclesialidad concreta del carisma lasallano hecha comunidad y aula; la fe fundada en la tradición que nos sirve de abrigo y descanso; el "juntos y por asociación" que sustenta la tarea educativa.



Imagen 3

En la figura, el árbol ha quedado difuminado (efecto que se acentúa en esta versión monocroma) en el gesto de ofrecimiento de Jesús, que es el Cristo Resucitado. La Salle, sacerdote y padre, hace un gesto oracional que copia en parte el de Jesús, quien está ofreciendo toda la obra lasallana al Padre (en las versiones anteriores tenía entre sus manos la estrella de la fe). El Padre lo mira (tal vez demasiado serio) y en su diálogo de miradas se abre el espacio que figura el amor del Espíritu.

La Salle árbol es también el Cuerpo de Cristo, acentuando así el rasgo de eclesialidad que el poema enuncia claramente. El juego del capote de

La Salle, sus manos, las manos del Cristo, el Espíritu y la línea ondulada que cruza el cielo dejan entrever un cáliz más o menos delineado. Así se insinúa el carácter eucarístico de la obra de la educación cristiana que une la tierra con el cielo consagrando el mundo por la escuela.



Imagen 4



Imagen 5

La última plasmación de la figura forma parte de la decoración exterior del Columbario (1996-1998). En un sencillo texto que escribió en el Informativo Familiar en 1998, Fermín explicó mucho de su sentido. Sobre nuestro tema, sólo una frase: "A la entrada, a mano derecha, deseo pintar un árbol, nuestro Padre La Salle, que cobija en sus ramas una bandada de palomas, sus hijos. Así aseguraremos el nombre de columbario".

Para una hermenéutica general del Columbario, me permito remitir al trabajo que realizó hace unos años y al que se puede acceder en el sitio web de la Academia. Su nombre es "Espacio sagrado. Presencia y significado en el Columbario La Salle de Córdoba". (1)

En cuanto a la pintura del La Salle-árbol, un elemento novedoso es el color y el relieve. Casi forzado por la textura de la pared, Fermín trabajó con enduido plástico sobre el ladrillo. Quizá por mimesis del paisaje pensó en colorear con verdes las hojas.

Las palomas, aquí, toman el sentido originario romano en tanto visualización de las almas. En las manos del Fundador, el libro contiene, en francés, la última frase que se le adjudica y que sirve de clave de interpretación de su vida: *J'adore en tout la conduite de Dieu envers moi*. Recuerdo haber conversado con él acerca del asunto. Se preguntaba cuál sería la mejor traducción, visto que sólo tenía lugar para una oración. *Conduite*, en francés, significa tanto "conducta" como "conducción". Le sugerí que, viendo que no había posibilidad de optar sin empobrecer, la dejara en francés. Así lo hizo.

(1) [http://www.academia.edu/6154429/Espacio\\_sagrado\\_Presencia\\_y\\_significado\\_en\\_el\\_Columbario\\_La\\_Salle\\_de\\_C%C3%B3rdoba](http://www.academia.edu/6154429/Espacio_sagrado_Presencia_y_significado_en_el_Columbario_La_Salle_de_C%C3%B3rdoba)



Imagen 6

# Sumario

## 1 Editorial

## 3 Noticias

Encuentro-Taller de becarios del Programa "Brillarán como Estrellas"

Noviciado en Madrid

## 5 Lasallanos sin fronteras

Comunidad fundadora en Jamaica  
Richard Ward

## 7 Espiritualidad de encarnación

Hombres espirituales en un mundo secularizado

H. Jorge Gallardo de Alba

## 11 Lasalliana

Santos, beatos y venerables lasallanos

H. Santiago Rodríguez Mancini

## 13 Pastoral educativa

La re-significación de la matemática en la escuela

Stella Maris Menéndez

## 19 Misericordiosos como el Padre

La misericordia en la vida de la Iglesia

P. Gerardo Daniel Ramos scj

## 21 Historia Distrital

50 años del secundario de San Martín

Rodrigo Quirós

## 25 Tesistas

Los sistemas sociales, el ámbito donde poder y conflicto tienen su justificación

Enrique Formosa

## 26 Economía de asociación

Recordar viejos conceptos

H. Nicolás Chamorro

## 29 Estudios lasallanos

"Venid y veréis" (Jn 1, 39). Claves para la construcción de una cultura vocacional - 2ª parte

H. Jorge Sierra

## 36 Brillan como estrellas

Esteban Pogonza

## 38 Un rinconcito para rezar con el

H. Fermín Gainza

La Salle-árbol

## Estante de libros

Jóvenes errantes y declive de la pastoral

Nicolás Luis Le Clerq, Hno. Salomón

Grupo Editorial Parmenia



**Año 3 / Número 11 / Octubre 2016**

**Director de la Publicación:** H. Santiago Rodríguez Mancini

**Edición:** Carolina Giosa

**Corrección:** Lucía Pechloff / Carolina Giosa

**Diagramación:** Marisa Paulón

**Editor Responsable:** Hermanos de las Escuelas Cristianas

Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
asociados@lasalle.org.ar

**Impresión:** Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504519

**ISSN:** 2362-4248



Stella

## Jóvenes errantes y declive de la pastoral

Hacia nuevas perspectivas  
de pastoral con jóvenes

Autor: Iván Ariel Fresia

96 pp.; 20 x 14 cm  
ISBN 978-950-525-435-4

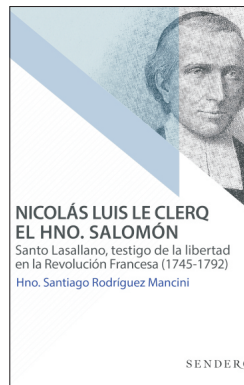


SENDERO

## Nicolás Luis Le Clerq, el Hno. Salomón

Autor: H. Santiago Rodríguez Mancini

128 pp.; 20 x 14 cm  
ISBN 978-950-525-438-5



*Nicolás Luis Le Clerq, el Hno. Salomón es un recorrido por la vida y el contexto del religioso lasallano.*

Cambiar radicalmente la pastoral a partir de la construcción social de los jóvenes –narrada por ellos mismos– es un buen comienzo para no desesperar pensando que el presente es demasiado sobrio. El autor plantea en estas páginas la categoría “jóvenes errantes” como una de las claves para acercarse a la pastoral juvenil. Con ella hace referencia a los nuevos modos de ser creyentes que asumen los jóvenes.

En lugar de seguir haciendo más de lo mismo, lo considerado *a priori* como bueno y correcto, nos invita a mirar de una manera diferente a los jóvenes y sus maneras de hacer: a ponernos en su lugar.

Por eso, con jóvenes errantes, a la vez que se pone de manifiesto una manera de creer, también se ofrecen elementos para replantear las formas de estar y pertenecer a una determinada comunidad. Este libro es un alegato en contra de esa postura pesimista y estigmatizadora de la juventud, su cultura, sus códigos y sus lenguajes, en la que se insiste en sostener que los jóvenes ya no creen en nada y que ya no son como antes.

**Canonización.** El 16 de octubre, el papa Francisco anotará en el registro de los santos al Cura Brochero y al H. Salomón. En el religioso lasallano, el lector encuentra un peregrino. Un cristiano que busca. Busca ser fiel a unas palabras dadas, innovando. Busca construir una identidad sin querer ser idéntico. Busca, sobre todo, decidir en función del evangelio.

**La conversión.** Terminada su escolaridad, Nicolás Luis Le Clerq se comprometió con los negocios familiares, dispuesto a ayudar dado lo difícil de aquellos tiempos para el comercio. Sin embargo, nunca se sintió a gusto en dichas tareas. Así, durante la Cuaresma, el Miércoles de Ceniza, Nicolás decidió hacerse religioso. No fue una decisión sencilla: parte de su familia se opuso. El 17 de mayo de 1767 Nicolás Luis Le Clerq pasó a llamarse H. Salomón.

**Un carisma singular.** A lo largo de la novedad editorial de Sendero, el lector llega a conocer al H. Salomón. Como lo comprueba una importante cantidad de documentos que Rodríguez Mancini, el autor, cita y recopila, el religioso lasallano era muy estimado por sus hermanos y sus superiores. El director del noviciado de Maréville, por ejemplo, destaca su *continua sonrisa, su claridad y su aplicación a la oración, su prudencia, así como su humildad.*

**Aires disolventes.** El H. Salomón vivió en una época *bisagra*. Un “entre” complejo, en medio de un feudalismo en acelerada y violenta descomposición y una modernidad indeterminada. Rodríguez Mancini reconoce y analiza con detenimiento el contexto de la congregación lasallana y el H. Salomón. De esta manera, el lector puede sumergirse en la época, su clima social, su textura, a través de los pasos del H. Salomón. En efecto, su deceso es una trágica sinécdoque de aquellos tiempos.

**Dolor y memoria.** La relectura de estos acontecimientos en el 2016 tiene un sentido particular. En efecto, se cumplen cuarenta años del martirio de los Hermanitos del Evangelio, de los Asuncionistas, de los Palotinos, de Francisco Soares, de Pedro Fourcade y de Mons. Enrique Angelelli y tres de sus compañeros. Se trata, también, de un nuevo aniversario de la desaparición y asesinato de cristianos y catequistas del Bajo Flores, los militantes de la Parroquia de Nuestra Señora de la Unidad o el llamado Grupo de Bahía Blanca.



PARMENIA

Viamonte 1984

C1056ABD Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y  
rotativas

Fax: (+54) (011) 4374-8719  
editorial@parmenia.com.ar



## **H. Salomón Nicolás Luis Le Clercq**

Educador, formador, editor y secretario del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Mártir de la Revolución Francesa (1745-1792)

**Canonización:**  
**16 de octubre de 2016**